"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino del hombre

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

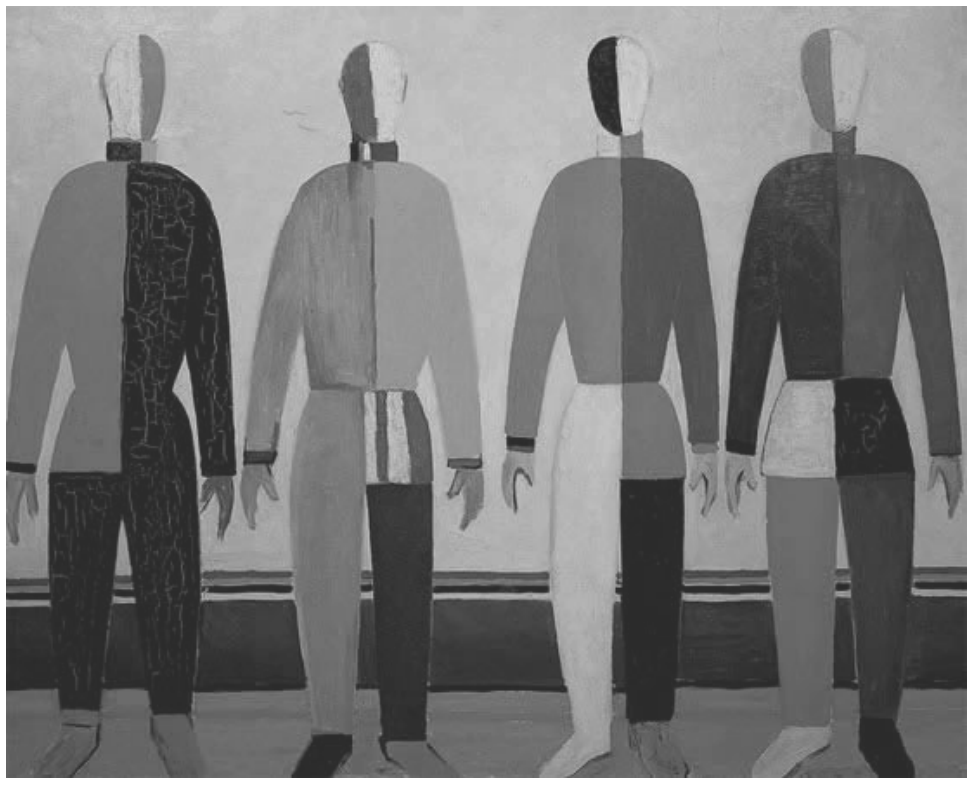
Año 9 Nº 105 Un periódico para leer Agosto 2010

Atender significa prestar atención completa, no fragmentada ni parcial, es decir, escuchar, ver y sentirlo todo de una manera completa y sin ningún límite

El hombre ha necesitado siempre algún tipo de evasión, ya sea ir al fútbol o a la iglesia, las dos cosas son exactamente iguales.

Krishnamurti

Una cosa es la auto-consciencia, otra es la consciencia sin yo



Para ser consciencia somos introducidos en una dimensión completamente desconocida. Tenemos que entrar en el caos, pues el Ser destruirá todos nuestros conceptos, nuestras matemáticas, nuestras lógicas, nuestras filosofías... simplemente nos destruirá completamente. **La dimensión es la eternidad.**

En la dimensión vertical el tiempo carece de importancia. Saltamos dentro del abismo.

En la superficie somos como la ola luchando contra el océano, como la hoja luchando contra el árbol, como nuestra mano luchando contra nuestro cuerpo. ¿Contra quién estamos luchando? Todo lo que se haga fortalece al ego. **No necesitamos luchar contra la corriente, solamente dejarnos llevar por ella.** El río se dirige hacia el océano ¿para qué luchar? Movernos con el río, hacernos uno con él. La rendición es la clave de la meditación, la voluntad es la clave de la religión.

Cuando el cuerpo pierde sus límites, cuando se vuelve algo vaporoso, cuando deja de ser sustancial y sólo la energía queda en un ritmo sutil, nos sentiremos como si no existiéramos.

Todas las cosas de este mundo son insignificantes; no son más que semillas de dolor. Las enseñanzas pequeñas nos conducen a la acción; uno debe solamente seguir las grandes enseñanzas. Las grandes enseñanzas no nos muestran cómo actuar, **sino como ser.**

En cuanto nos volvemos consciencia, todo lo que pertenece al mundo de la oscuridad desaparece. Antes de ser consciencia no podemos amar, sencillamente porque no existimos todavía.

Cuando dormimos profundamente y alguien nos despierta ¿este despertar es un proceso gradual? El despertar es repentino. O estamos dormidos o estamos despiertos, no hay grados. No podemos decir que estamos en un 10 por ciento o en un 20 por ciento despiertos; si nos damos cuenta de que alguien nos llama es que estamos ya despiertos. El amor tampoco se puede graduar. O se ama o no se ama. El amor, la muerte, la vida, todos ellos suceden repentinamente. Un niño nace o no nace.

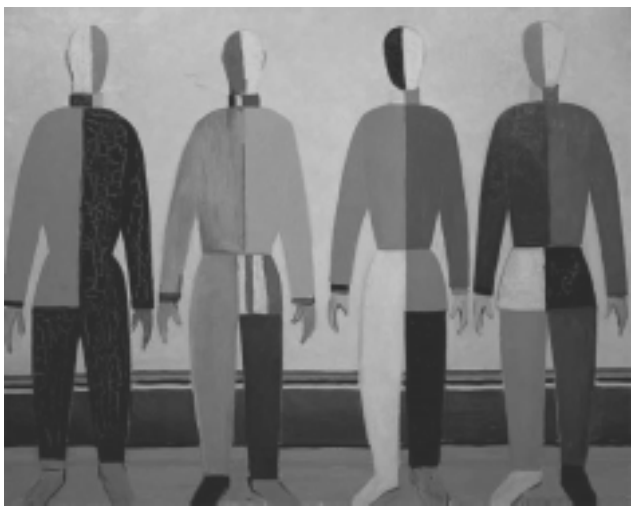
La meditación consiste en darse cuenta del pensamiento y del sentimiento, sin corregirlos nunca, no decir nunca si es bueno o es malo, no justificarlos nunca, sino observar y avanzar con ellos.

Para buscar la verdad hace falta, no un mero impulso ocasional e improvisado, sino más bien una sostenida y continua observación, no en una dirección determinada sino una total comprensión de la vida.

Krishnamurti

"Dios solamente espera de tí una cosa, y es que salgas por completo de tí mismo, en tanto eres un ser creado; **y que dejes a Dios ser Dios en ti".**

Maestro Eckhart



La entrega es saber que no somos

EDITORIAL

El secreto

Por **Camilo Guerra**

Cuando desenmascaramos al mundo, cuando comprendemos que sólo tiene el valor de una construcción mental, es ese el momento en que debemos esperar el "zarpazo" del estafador descubierto.

La mente y el ego dejan un campo arrasado, la frustración es total (**"... vengan a mí los agobiados"**).

El "padre de la mentira" actuará, el comediante brindará el último acto de la tragicomedia denominada "Ilusión, esperanza y sueño".

Ahora atraemos lo real. Despertar... terminamos... nos vamos... gracias por nada.

"No teman, Yo vencí al mundo".

Estamos secretamente muertos para el mundo, cesó la mente, cesaron los pensamientos... **¡a vivir!**

Cómo descubrir nuestra verdadera esencia

Por **Eckhart Tolle**

Gnothi Seauton - **Conócete a ti mismo**. Estas eran las palabras que aparecían inscritas en la entrada del templo de Apolo en Delfos, sede del oráculo sagrado. Los habitantes de la Antigua Grecia visitaban al oráculo con la esperanza de descubrir lo que les deparaba el destino o lo que debían hacer en una determinada situación. Es probable que la mayoría de los visitantes leyeran esas palabras al ingresar al templo sin darse cuenta que apuntaban a una verdad más profunda que cualquiera otra que el oráculo les pudiera indicar. Quizás también hubiera pasado desapercibido para ellos el hecho de que, independientemente de la magnitud de la revelación o de la exactitud de la información recibida, en últimas, de nada les serviría ni los salvaría de la infelicidad y del sufrimiento provocado por ellos mismos si no encontraban la verdad oculta en ese imperativo de "Conócete a ti mismo". Lo que esas palabras implican es lo siguiente: **antes de hacer ninguna otra pregunta, primero debemos hacer la pregunta más fundamental en la vida: ¿Quién soy?**

Las personas que viven en la inconsciencia (y muchas permanecen en esa inconsciencia, atrapadas en el ego durante toda la vida), se apresuran a responder esa pregunta: hablan de su nombre, ocupación, historia personal, la forma o el estado de su cuerpo, y de cualquier otra cosa con la cual se identifican. Otras parecerían más evolucionadas al decir que son espíritu o almas inmortales. ¿Pero realmente se conocen a sí mismas, o apenas han adoptado algunos conceptos de visos espirituales como parte del contenido de su mente? **Conocernos a nosotros mismos no es limitarnos a adoptar una serie de ideas o creencias**. En el mejor de los casos, las ideas y las creencias espirituales son pautas importantes, pero rara vez encierran el poder para desalojar los conceptos medulares arraigados de lo que creemos ser, los cuales son parte del condicionamiento de la mente humana. El conocimiento profundo de nuestro ser no tiene nada que ver con las ideas que flotan en nuestra mente. **Conocernos a nosotros mismos implica estar anclados en el Ser, en lugar de estar perdidos en la mente.**

Extraído de *"Una nueva tierra"*

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Dietética Alice - Balbín 3715
Dietética Argentina- Olazábal 5336
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692
Editorial Dunken - Ayacucho 357
Dietética Noemí - Cramer 3565
Feria de ropa - Combate de los Pozos 620
Panadería Anabella - Cerviño 3379
Tu vida sana - Av. Triunvirato 4405
De esto y aquello - Serrano 1321
Agencia de Viajes Inmotur - Lope de Vega 2082
Optica Stivak - Cosquín 16
Dietética - Federico Lacroze 3288
Peluquería - Urquiza 1203

En el interior del país

Provincia de Buenos Aires

Libros Adagio - Av. Soarez 80 - **Chivilcoy**
José Cupertino - Catamarca 1645 - **Mar del Plata**
Librería Don Bosco - Belgrano 4802 - **Mar del Plata**
Farmacia - Calabria 9131- **Mar del Plata**
Kioskito de Santi - Montevideo 1010 - **Sta. Clara del Mar**
Kiosco La Nube - Algorta y Rotonda - **Sta. Clara del Mar**
Cobla Electricidad - Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre - **Tandil**
Dietética Suelto & Natural - Av. Avellaneda 1098 - **Tandil**
Peluquería La casita de Any - Constitución 912 - **Tandil**
Panadería El Molino - Sarmiento 933 - **Tandil**
Hotel Boulevard - Venezuela 1089 esq. Av. Espora - **Tandil**

Provincia Corrientes

Biblioteca Francisco Madariaga - Santa Rosa

Provincia Misiones

Farmacia Santa María -Alvear 1011- **Apóstoles**

Provincia Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - **Vª La Angostura**
Librería San Pablo - Av. Argentina 162 - **Neuquén**

En Gran Buenos Aires

Zona Norte

Escobar: **Dietética Belén -** Tapia de Cruz 910
Ing. Maschwitz: **Vivero Sunny -** Falucho 1429 -Frente a la plaza
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos -** Maipú 2901
P. Podestá: **Panadería La Florida -** Pte. Perón 9806
Pilar: **Masajes Terapéuticos -** Tucumán 669
San Andrés: **Biblioteca Carlos Serraz -** San Lorenzo 3169
S. Fernando: **Librería Claretiana -** Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro -** Cosme Beccar 229
Inmobiliaria Estela Vorro - 25 de Mayo 584
Vte. López: **Dietética Naturvida -** Roca 1489

Zona Sur

A. Korn: **Farmacia Petrucci -** San Martin 199
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla -** Calle 101 Nº 588
Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159
Burzaco: **Farmacia La Rotonda del Vapor -** Av. Espora 4095
Burzaco O.: **Atelier Palau -** Mitre 447 e/Alem y Alcorta
Fcio. Varela: **Bibliot. D. F. Sarmiento -** España esq. Boccussi
Dietética Abuela Rosa - Mitre 263
La Plata: **Librería Claretiana -** Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana -** H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: **Santería de Schoenstatt -** José Hernández 251
Mte. Grande: **Remis Las Heras -** Las Heras 48
Quilmes O.: **Alm. Naturista La Aldea -** Andrés Baranda 1056
Taller de Creaciones Populares - Av. Calchaquí 1027
Val. Alsina: **Dietética Olga -** Ricardo Balbín 612
V. Domínico: **Almacén Jorge -** Oyuela 701

Zona Oeste

Caseros: **Lib. La cueva -** Av. San Martín 2771
Castelar: **Cobla Electricidad -** Av. Arias 3437
Lib. La Recova - M. Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466
Lib. La cueva - I. Arias 2354
Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011
Kiosko Betty - Salcedo 2099
Topacio Arte-sano - Rivadavia 20050, Loc 28
Alm. natural Semillas Vitales - Avellaneda 915
F. Alvarez: **Maxikiosco El Zurdo -** Sanabria y P. Rico
G. Rodríguez: **Casa de Comidas Brenda -** Acceso Oeste Colect Sur, Km 45,8
Video Club - Pte. Perón 228
Lib. Marcos - 25 de Mayo y Pueyrredón
Haedo: **Resto-bar La Rueda -** Rivadavia 15998
Dietética La Aldea - Rivadavia 16107
Hurlingham: **Dietética La Pradera -** Jauretche 943
Regalería Alimey - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Roca 845
Ituzaingó: **Lib. Santa Teresita -** Zufriategui 830, loc. 2, Gal Centenario
Dietética Los Girasoles - Soler 54
Dietética A tu Gusto . Zufriategui 996
L. del Mirador: **Casa López -** Av. San Martín 3566
Luján: **Kiosco Marianito -** Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas -** Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas -** Asconape 139
Morón: **Librería Claretiana -** San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822
Vergara Cristales - Vergara 202
R. Castillo: **Farmacia Hualfin -** Hualfin 2063
Ramos Mejía: **Cent. Yoga Shamballa -** Pueyrredón 56
Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
Eva Decoraciones - Av. de Mayo 2143
S. A. de Padua: **Cons.Odontológico Dr. Jorge Merlo -** Lambaré esq. Limay
Electricidad Padua - Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265
San Justo: **Librería Claretiana -** Ignacio Arieta 3045
Dietética Namaskar - Arieta 543
San Miguel: **Maxikiosko -** Belgrano 577
Stos. Lugares: **Librería del Santuario -** Av. La Plata 3757
Stos. Tesei: **Almacén -** Julián de Charras 3645
V. Ballester: **Papelería Com. Fabi -** Lamadrid 1793
V. Luzuriaga: **Dietética Namaskar -** Arieta 543
Villa Tesei: **Almacén -** Julián de Charras 3645

Responsables
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra
Prof. Lic. Federico Guerra

Edición
Marta Ponce

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar

Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar

La virginidad del alma

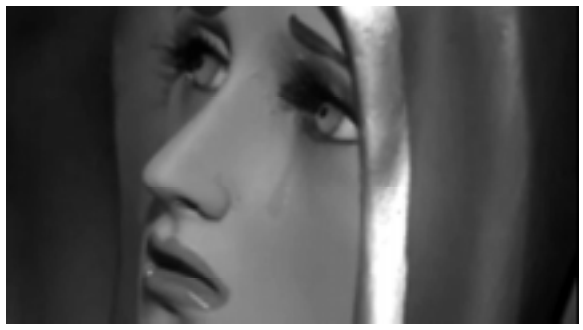
Intravit Iesus in quoddam castellum et mulier quaedam,
Martha nomine, excepit illum in domun suam. Lucae II (Lc 10, 38)

He pronunciado primero unas palabras en latín, que están escritas en el Evangelio y que suenan así: "Nuestro Señor Jesucristo subió a una ciudadela y fue recibido por una virgen, que era mujer" (Lc 10, 38). Ahora prestad atención a esta palabra: quien recibió a Jesús tenía que ser necesariamente virgen. **Virgen indica alguien que está vacío de toda imagen extraña, tan vacío como cuando todavía no era**. Mirad, ahora podríamos preguntar: ¿cómo puede el hombre que ha nacido y alcanzado una vida intelectual, quedar vacío de toda imagen como cuando todavía no era? ¿No es cierto que sabe mucho de cuanto son las imágenes? ¿Cómo puede, sin embargo, estar vacío? Ahora atended a la distinción que os quiero comunicar. Si yo fuera en tal forma intelectual que todas las imágenes comprendidas desde siempre por todos, además de las que están en Dios mismo, estuvieran en mí, intelectualmente, y si a pesar de ello yo no sintiera apego por ninguna de ellas, ni hubiera tomado en propiedad nada de ellas, ni en el hacer, ni en el dejar de hacer, ni en el antes ni en el después; si, antes bien, estuviera en el ahora presente, libre y vacío, por amor de la voluntad divina, para cumplirla sin interrupción, entonces, verdaderamente ninguna imagen se me interpondría y yo sería, verdaderamente, virgen como lo era cuando todavía no era.

Que el hombre sea virgen, sin embargo, no le priva en absoluto de las obras que ha realizado; nada le impide ser virginal y libre, sin impedimento alguno frente a la verdad suprema, de la misma manera que Jesús está vacío y es libre y virginal en sí mismo. Como dicen los maestros, sólo lo semejante tiene motivo para la unión con lo semejante; por eso el hombre debe ser virgen y sin mancha, si quiere concebir al Jesús virginal.

Ahora ¡atended y observad con aplicación! Si el hombre fuera siempre virgen, no daría ningún fruto. Para hacerse fecundo, es necesario que sea mujer. "Mujer" es la palabra más noble que puede atribuirse al alma y es mucho más noble que "virgen". Es bueno que el hombre conciba a Dios en sí mismo, y en esa concepción él es puro y sin mancha. Es mejor, sin embargo, **que Dios fructifique en él**, pues la fecundidad del don no es más que la gratitud del don, y así el espíritu se hace mujer en la gratitud que renace y en la cual el hombre engendra, de nuevo, a Jesús en el corazón paterno de Dios.

Muchos dones buenos son concebidos en la virginidad; pero no son engendrados, de nuevo, en Dios por la fecundidad femenina en una alabanza de gratitud. Los dones perecen y se anonadan, de suerte que, por su causa, el hombre no llega a ser nunca más bienamado ni mejor. Entonces su virginidad de nada le sirve, porque más allá de su virginidad no llega a ser una mujer plenamente fecunda. Ahí está lo malo; y por eso he dicho: "Jesús subió a una ciudadela y fue recibido por una virgen, que era mujer". Y esto debe ser así, tal como os acabo de mostrar.



Los esposos raramente dan más de un fruto al año. Pero ahora estoy pensando en otra clase de esposos: todos los que se hallan apegados a las oraciones, los ayunos, las vigilias y los diversos ejercicios y penitencias exteriores. Todo apego en la acción que te prive de la libertad de estar en ese ahora presente al servicio de Dios y de seguirlo sólo a él en la luz por la cual te guiaría en el hacer y en el dejar de hacer, libre y nuevo en cada instante, como si no tuvieras otra cosa, ni la quisieras o pudieras hacer; todo apego y toda intención en la acción, siempre que te prive de la nueva libertad, a eso llamo ahora "un año", pues por su causa tu alma no da ningún tipo de fruto, mientras no ha realizado la acción que has emprendido como algo propio; y no confías en Dios ni en ti mismo antes de haber realizado la acción que has concebido como tuya; de otra manera no hallas paz. Por eso no das fruto si no has realizado tu obra. A esto considero "un año", y, con todo, el fruto es pequeño pues no procede de la libertad, sino del apego en la acción. A esa gente es a quien llamo "esposos", porque están apegados a lo propio y dan poco fruto que, además, es pequeño, como ya he dicho.

Una virgen que es mujer es libre y está desapegada de lo propio y siempre se halla tan cerca de Dios como de sí misma. Da muchos frutos, y son grandes, ni más ni menos que Dios mismo. Ese fruto y ese nacimiento proceden de una virgen que es mujer y da frutos todos los días, cien o mil veces, incontables veces, dando a luz y siendo fecunda desde el fondo más noble; mejor dicho: llega a ser fecunda coengendrando a partir del mismo fondo del que el Padre da nacimiento a su Verbo eterno. Jesús, luz y reflejo del corazón paterno –san Pablo dice que es una gloria y un reflejo del corazón paterno que lo atraviesa violentamente con sus rayos (Heb 1, 3)-, este Jesús está unido a ella y ella a él, y ella brilla y resplandece con él como un único uno y como una luz pura y clara en el corazón paterno.

Más de una vez he dicho que en el alma hay una potencia a la que no afectan ni el tiempo ni la carne; fluye del espíritu y permanece en el espíritu y es completamente espiritual. Dios se halla en esa potencia tan reverdecido y floreciente, con toda la alegría y gloria, como es en sí mismo. Allí hay una alegría tan cordial e indescriptible que nadie sabe hablar de ella con propiedad. En esa potencia el Padre eterno engendra a su Hijo eterno, sin cesar, de manera que esta potencia coengendra al Hijo y a sí misma, como el mismo Hijo en la potencia única del Padre. Si un hombre tuviera todo un reino o todos los bienes de la tierra y Dios le diera entonces todo el sufrimiento, como nunca lo ha dado a nadie, y él lo sufriera completamente hasta su muerte, entonces, si Dios le permitiera por una sola vez contemplar cómo él (Dios) está en esa potencia, sería tan grande su alegría que todo su sufrimiento y su pobreza habrían sido todavía demasiado poco. Ah, incluso si después de todo Dios jamás le concediera el reino de los cielos, la recompensa por todo el sufrimiento habría sido muy grande; pues Dios se halla en esa potencia como en el ahora eterno. Si el espíritu estuviera siempre unido a Dios en esa potencia, el hombre no podría envejecer; pues el instante en el que Dios creó al primer hombre y el ahora en el que el último hombre desaparecerá y el ahora en el que yo hablo son iguales en Dios y **no son más que un solo y mismo ahora**. Ahora mirad, **ese hombre habita en una sola y misma luz con Dios**; por eso en él no hay sufrimiento ni paso del tiempo, sino una eternidad siempre igual. A ese hombre, verdaderamente, se le ha privado de todo asombro y todas las cosas están en él de forma esencial. Por ello no recibe nada nuevo de las cosas futuras ni de ninguna casualidad, pues habita en un presente siempre nuevo sin interrupción. Tal es la majestad divina que se halla en esa potencia.

Hay, todavía, otra potencia, igualmente incorpórea, que fluye del espíritu y permanece en él y es siempre espiritual. En esa potencia Dios luce y arde con todo su reino, con toda su dulzura y con toda su delicia. Verdaderamente en esa potencia hay una alegría y una delicia tan grandes y sin medida que nadie es capaz de explicar ni revelar. Por otro lado digo: si hubiera un hombre que con el intelecto y según la verdad mirara por un instante la delicia y alegría que hay en su interior, todo el sufrimiento que pudiera padecer y que Dios permitiera le sería bien poca cosa y una nonada; digo más: incluso le sería una alegría y un descanso.

Si quieres saber bien si tu sufrimiento es tuyo o de Dios, debes reconocer lo siguiente: si sufres por ti mismo, sea en la forma que sea este sufrimiento, te causa dolor y te cuesta soportarlo. Si, por el contrario, sufres por Dios y sólo por él, entonces no te causa dolor y no te resulta pesado, pues Dios lleva la carga. En verdad, si hubiera un hombre que quisiera sufrir por Dios y sólo por el amor de Dios y sobre él cayera todo el sufrimiento padecido por los hombres y con el que carga el mundo entero, no le causaría dolor y tampoco le resultaría una carga, porque **Dios llevaría el peso**. Si alguien cargara sobre mis espaldas un quintal y otro sostuviera el peso, me daría igual cargar con cien que con uno, pues no me resultaría pesado y tampoco me causaría dolor. Dicho brevemente: lo que el hombre sufre por Dios y sólo por él, Dios se lo hace liviano y dulce. Por eso he dicho al comienzo, cuando empezamos nuestro sermón: "Jesús subió a una ciudadela y fue recibido por una virgen, que era mujer". ¿Por qué? Necesariamente tenía que ser una virgen y además mujer. Ahora bien, os he dicho que Jesús fue recibido, pero no os he dicho qué es la ciudadela y esto lo quiero hacer ahora.

Algunas veces he dicho que en el espíritu hay una potencia y sólo ella es libre. A veces he dicho que es una custodia del espíritu; otras he dicho que es una luz del espíritu y otras veces que es una centella. Pero ahora digo que no es ni esto ni lo otro, y sin embargo es algo que está por encima de esto y lo otro y por encima de lo que el cielo lo está sobre la tierra. Por

Meister Eckhart de Hochheim O.P. (1260-1320) Monje dominico alemán

eso la llamo, ahora, de la manera más noble que nunca he hecho y, con todo, se burla tanto de la nobleza como del modo y queda por encima de ellos. **Está libre de todo nombre y desnuda de toda forma, totalmente vacía y libre, como vacío y libre es Dios en sí mismo**. Es tan completamente una y simple como uno y simple es Dios, de manera que no se puede mirar en su interior. Esa misma potencia de la que estoy hablando, en la que Dios se halla dentro, floreciendo y reverdeciendo con toda su deidad, y el espíritu (floreciendo) en Dios, en esa misma potencia el Padre engendra a su Hijo unigénito, de forma tan verdadera como en sí mismo. Pues verdaderamente él vive en esta potencia; y el espíritu engendra con el Padre al mismo Hijo unigénito y a sí mismo como el mismo Hijo, y es el mismo Hijo en esa luz y es la verdad. Si pudierais captar esto con el corazón, entenderíais bien lo que digo, pues es verdad y la verdad misma lo dice.

Mirad ¡atended ahora! La ciudadela en el alma de la que hablo y en la que pienso es en tal forma una y simple, y está por encima de todo modo, que la noble potencia de que os acabo de hablar no es digna de echar jamás una mirada en su interior, aunque sea una sola vez, y tampoco la otra potencia de la que he hablado y en la que Dios brilla y arde con su reino y su delicia, tampoco se atreve a mirar nunca en el interior; tan completamente una y simple es esa ciudadela por encima de todo modo y toda potencia se halla ese único uno que nunca potencia alguna ni modo, ni siquiera el mismo Dios, pueden mirar en su interior. ¡Totalmente cierto y tan verdadero como que Dios vive! Dios mismo, en tanto que es según el modo y la propiedad de sus personas, no se asoma allí ni por un solo instante, ni jamás ha mirado en su interior. Esto es fácil de observar, pues ese único uno es sin modo y sin propiedades. Por eso, si Dios quiere alguna vez asomarse en su interior, le costará necesariamente todos sus nombres divinos y sus atributos personales; si quiere echar una mirada en su interior, es necesario que lo deje absolutamente todo fuera. En la medida en que es un *uno* simple, sin modo ni propiedad, allí no es ni Padre, ni Hijo, ni Espíritu Santo; y, sin embargo, es un algo, que no es ni esto ni lo otro.

Mirad, en la medida en que él es uno y simple se aloja en ese uno, que llamo una ciudadela en el alma, y si no es así no puede entrar allí de ninguna manera; sólo así penetra y se halla en su interior. **Ésa es la parte por la que el alma es igual a Dios y ninguna otra**. Lo que os he dicho es verdad: pongo a la verdad por testigo ante vosotros y a mi alma como prenda.

Que Dios nos ayude a ser una ciudadela, a la que Jesús suba y sea recibido y permanezca eternamente en nosotros en la manera que os acabo de decir. Amén.

Extraído de "El fruto de la nada"

Obrar por el bien y no por deseo de recompensa

Por **Maurice Nicoll**

En más de una oportunidad Cristo utiliza la frase: "Mas muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros". En una parte estas palabras se usan tras haber los discípulos expresado la idea de que el reino de los cielos es terrenal, conforme a las apariencias de las cosas con que están familiarizados en este mundo. Cristo ha estado explicando cuán difícil es que un *rico* entre al reino. Cristo habla de *ser rico*, y establece un contraste con los niños que aún son inocentes porque todavía no han adquirido ninguna de aquellas falsas nociones acerca de sí mismos. Los discípulos han tomado sus palabras de modo literal. Pedro exclama: "He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido. ¿Qué pues, tendremos?" Esta es justamente la pregunta que hacen todos los que *no comprenden*

nada. ¿Qué, pues, tendremos? Lo exigen como si ya tuviesen algo, como si ya fuesen efectivamente ricos. Cristo les contesta de acuerdo a su nivel de comprensión. Les promete que se sentarán en tronos y juzgarán a las tribus de Israel. Lo dice irónicamente, pero la ironía queda velada en vista de lo que va a decir a continuación. Y responde: "De cierto os digo que vosotros que me habéis seguido en la regeneración, cuando se sentará el Hijo del Hombre en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las tribus de Israel" (Mt 19,28). Luego, y como si lo hubiese ponderado un poco más, agrega: "Mas muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros" (Mt 19,30). E inmediatamente empieza a contradecirlo todo, debido a que los discípulos están faltos de comprensión acerca de lo que es el reino y de lo que el hombre tiene que *ser* para poder entrar en él. En una parábola les muestra cómo todas las ideas terrenales acerca de ser primero, acerca de las recompensas y de lo que llamamos justicia y precedencia, sencillamente no existen en aquel nivel de comprensión que es el reino.

"Mas muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros. Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a ajustar obreros para su viña. Y habiéndose concertado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Y saliendo cerca de la hora de las tres, vio otros que estaban en la plaza ociosos; y les dijo: "Id también vosotros a mi viña y os daré lo que fuere justo". Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y nona, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima halló otros que estaban ociosos; y díceles: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?" Dícenle: "Porque nadie nos ha ajustado". Díceles: "Id también vosotros a la viña y recibiréis lo que fuere justo". Y cuando fue la tarde del día, el señor de la viña dijo a su mayordomo: "Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros". Y viniendo los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y tomándolo, murmuraban contra el padre de familia. Diciendo: "Estos postreros sólo han trabajado una hora y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día". Y él, respondiendo, dijo a uno de ellos: "Amigo, no te hago agravio; ¿no te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo y vete; mas quiero dar a este postrero como a ti. ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío? o ¿es malo tu ojo porque yo soy bueno?" Así los primeros serán postreros y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos". (Mt 19,30)

Esta parábola es la verdadera respuesta a la interpretación de Pedro: "¿Qué, pues, tendremos?" Cristo les dice que el reino de los cielos no es como ellos lo imaginan y que es imposible pensar acerca de lo que se tendrá con relación al cielo. No es algo que pueda pensarse en términos de recompensa según lo entiende el hombre. Pensar en el reino de los cielos como si fuese un lugar donde se le dará a los hombres un trono, y poder y autoridad sobre los demás; considerar que puede ser una recompensa por lo que hayan dejado en su vida es sencillamente creer en base a ideas que nada tienen que ver con el reino. El reino de los cielos es muy distinto a cualquier cosa de la Tierra, muy diferente a cualquier cosa que se pueda pensar. Se necesita un nuevo entendimiento, otra comprensión. Y ésta es una comprensión que el hombre que vive en un nivel "terrenal" sencillamente no posee. De modo que Cristo con frecuencia empieza diciendo: "El reino de los cielos es semejante a..." E introduce una idea nueva en cada parábola, una idea que nadie en la Tierra poseería naturalmente ni podría obtenerla de sí mismo. Pues al pasar del nivel de comprensión que técnicamente se llama "Tierra" en los Evangelios, a aquel que se denomina "Cielo", también tiene que cambiar necesariamente la base de todos los pensamientos del hombre. Pero nadie puede cambiar sus pensamientos si no dispone de nuevas ideas, pues el hombre siempre piensa en base a sus ideas. Y nadie puede discurrir de una manera nueva en base a ideas viejas. No puede haber un *cambio de mente,* no puede haber "arrepentimiento" si los conceptos del hombre quedan al nivel de la "Tierra" donde toda idea tiene por base una apariencia, o la manera como se ve las cosas. A fin de poder entender algo acerca del reino, el hombre tiene que dejar atrás sus ideas naturales, tiene que trascenderlas. Pues si bien con éstas le es posible el entendimiento del mundo y sus reinos, no puede entender el nivel superior que es el reino de los cielos. No puede ni siquiera comenzar a comprender la cosa más chica acerca de él, pues un nivel inferior no puede comprender a uno superior.

¿Cuál es la idea central de esta difícil parábola de los obreros en la viña, el punto que es por completo nuevo y extraño, y que no corresponde a ninguna de nuestras ideas naturales? Lo que más directamente hiere nuestro nivel de comprensión es *la injusticia* que ella contiene. Según nuestra comprensión corriente, aquellos que más trabajaron son quienes más paga deberían haber recibido. No cabe duda que algunos de los discípulos pensaron de esta manera, y creían haber sido llamados los primeros a trabajar en la viña que representa la enseñanza de Cristo en la Tierra. La enseñanza había sido dada en primer término a los judíos y los discípulos. Y era solamente natural que estos últimos esperasen la mayor recompensa. La idea es natural. Pero a fin de comprender el *significado psicológico* de esta parábola es necesario captar la idea central, pues toda parábola contiene algo que no es natural, una idea que hasta puede contradecir cualquier idea natural que nosotros tengamos. Fácil es entender el parecer que los discípulos tenían sobre el reino. Era una idea natural, una idea derivada de la misma, y esto lo sabía Cristo y les contestó en términos correspondientes al decirles que se sentarían en tronos y juzgarían al prójimo. Pero esta parábola no puede relacionarse con ninguna idea natural. Lo más poderoso que podemos tener son nuestras ideas de justicia e injusticia. Son ellas las que más nos agitan. Y el punto de vista humano lo retrata la forma como los obreros contratados primero esperaban recibir una mayor paga y murmuraban contra el padre de familia, comentando: "Estos postreros sólo han trabajado una hora y los has hecho iguales a nosotros que llevamos la carga y el calor del día". Y la contestación es: "Amigo, no te hago agravio. ¿No te concertaste conmigo por un denario?" Y no puede caber duda alguna que ellos hubiesen dicho: "Sí, pero es que no sabíamos lo que iba a suceder. Esto es una injusticia".

¿Cuál es la clave de esta parábola? Se encuentra en el pasaje precedente y en la parábola misma. Yace en la definición que se da del padre de familia a cuya viña fueron llamados los obreros, poco a poco. ¿Quién es el padre de familia que está frente a todo? Es el *Bien*. Se le define cuando dice: "Yo soy bueno". El padre de familia aparece diciendo: "¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío?, o ¿es malo tu ojo porque *yo soy bueno?"*

Toda la parábola se refiere a la idea de obrar en base al Bien y no por deseo de recompensa. Porque si el hombre obra del Bien mismo dejará de buscar recompensa, pues no actuará por amor propio o por la idea de mérito. Obrar por el Bien iguala a todos los que así lo hacen. Obrar debido a la comprensión del Bien de

(continúa)

Dinero

Engendro del trueque y la impaciencia,
naciste para andar de mano en mano
como topo vives casi siempre
esperando entre las sombras tu salida.
De tu uso un mundo de antinomias,
calor, miedo, poderes y miserias...
Desprecio del rico que te tira
angustia del pobre que te hace.
Del ignorante credencial que ostenta
para tapar el vacío de su mente.
Sucio o limpio tu valor es el mismo
con la imagen que tu plancha muestra.
Fácil llegas al que en juego gana
mas cuánto tardas al que busca el pan.
Lo profano y sagrado
conocen de tu historia
satánica es tu esencia,
embrión de suicidas
como aquél que al Amigo
en la Cena vendió...
En ruidosos metales desintegras tu vida,
descubriéndote el alma
sin quererlo quizás.
No te apegues a mí,
buscado tapa-agujeros,
yo te uso y te usaré...
para cambiarte por lo que quiero.

Horacio E. Rodríguez Ramírez
Tiempo de Gracia

El trabajo que purifica

El único trabajo que purifica espiritualmente es aquel que se realiza sin motivos personales, sin deseo de fama o de reconocimiento público, o de grandeza mundana; sin vanidad y sin cruda auto-afirmación, sin reclamo de posición de prestigio; es un trabajo que se hace en nombre del Ser y por orden del Ser. Todo trabajo realizado con espíritu egoísta, por bueno que sea para la gente que vive en el mundo de la ignorancia, no vale nada para el buscador; menos vale para el encontrador.

Sri Aurobindo

"Es la cosa más difícil de este mundo trabajar y no preocuparse por los resultados; ayudar a un hombre y no pensar jamás que debe estar agradecido, hacer alguna obra buena sin mirar nunca si traerá renombre y fama, o nada del todo. Hasta el más consumado cobarde se vuelve valiente cuando el mundo le alaba. Un necio puede ejecutar acciones heroicas cuando tiene la aprobación de la sociedad, pero que un hombre proceda bien, constantemente, sin preocuparse de la aprobación de sus semejantes es, realmente, el mayor sacrificio que puede hacer. El gran deber del jefe de familia es ganar el sustento, pero, debe cuidarse de no hacerlo valiéndose de la mentira, o del engaño, ni robando a los demás; tiene que recordar que su vida debe ser dedicada al servicio de Dios y de los pobres".

Swami Vivekananda

La sombra en la historia y la literatura

Por **Anthony Stevens**

A lo largo de la historia de la cristiandad el miedo a "caer" en la iniquidad se ha expresado como temor a "ser poseído" por los poderes de la oscuridad. Los cuentos de vampiros y de hombres lobo –que posiblemente han acompañado a la historia de la humanidad desde tiempos ancestrales y cuya versión más reciente es el *Conde Drácula* de Bram Stocker– despiertan, al mismo tiempo, nuestra fascinación y nuestro horror.

Quizás el ejemplo más famoso de posesión nos lo proporcione la leyenda de Fausto quien, hastiado de llevar una virtuosa existencia académica, termina sellando un pacto con el mismo diablo. Hasta ese momento Fausto se había consagrado a una búsqueda denodada del conocimiento que terminó conduciéndole a un desarrollo unilateral de los aspectos intelectuales de su personalidad –con la consiguiente represión y "destierro" al inconsciente de gran parte del potencial de su Yo. Como sucede habitualmente en tales casos la energía psíquica reprimida no tardó en reclamar su atención. Desafortunadamente, sin embargo, Fausto no entabló un diálogo con las figuras que emergen de su inconsciente ni se ocupó de llevar a cabo un paciente autoanálisis que le permitiera asimilar la sombra, sino que se abandonó, "cayó" y "terminó siendo poseído".

El problema es que Fausto creía que la solución a sus dificultades consistía en "más de lo mismo" –es decir, adquirir todavía más *conocimiento*– con lo cual no hizo más que perseverar obstinadamente en el viejo patrón neurótico. Cuando Fausto "personificó" a la sombra, quedó fascinado por su numinosidad y, como sucedió también en el caso del Dr. Jekyll –otro intelectual aquejado de un problema similar– sacrificó a su ego y sucumbió al hechizo de la sombra. A consecuencia de este error ambos cayeron en una situación temida por todos: Fausto terminó convirtiéndose en un bebedor y un libertino y Jekyll se transformó en el monstruoso Mr. Hyde.

En cierto sentido, la atracción que ejercen las figuras de Fausto y Mefisto –o de Jekyll y Hyde– dimana del hecho de que ambos encarnan un problema arquetípico y asumen la empresa heroica de llevar a cabo algo que el resto de los seres humanos eludimos constantemente. Nosotros, como Dorian Gray, optamos por mantener ocultas nuestras cualidades negativas –en la esperanza de que nadie descubrirá su existencia– mientras mostramos un rostro inocente al mundo (la persona); creemos que es posible vencer a la sombra, despojarnos de la ambigüedad moral, expiar el pecado de Adán y –de nuevo Uno con Dios– retornar al Jardín del Paraíso. Por ello inventamos Utopías, Eldorados o Shangri-las –lugares en los que la maldad es desconocida– por ello nos consolamos con la fábula marxista o rousseauniana de que el mal no se aloja en nuestro interior sino que es fruto de una sociedad "corrupta" que nos mantiene encadenados y que basta con cambiar a la sociedad para erradicar el mal definitivamente de la faz de la tierra.

La historia de Jekyll y de Fausto –al igual que el relato bíblico del pecado de Adán– son alegorías con moraleja que nos recuerdan la persistente realidad del mal y nos mantienen ligados a la tierra. Se trata de tres versiones diferentes del mismo tema arquetípico: un hombre, hastiado de su vida, decide ignorar las prohibiciones del superego, liberar a la sombra, encontrar al anima, "conocerla" y *vivir*. Las tres, sin embargo, van demasiado lejos y cometen el pecado de *hubris* con lo cual terminan condenándose inexorablemente a *nemesis*. "El precio del pecado es la muerte".

La ansiedad que conllevan todas estas historias no es tanto el temor a ser descubiertos como a que el aspecto oscuro escape de nuestro control. Todos los relatos de ciencia ficción –cuyo prototipo hay que buscarlo en el *Frankenstein* de Mary Shelley –pretenden despertar el desasosiego del lector. En *El malestar de la Cultura,* Freud ilustra claramente su profunda comprensión de este problema. Sin embargo, la época y las circunstancias vitales que le rodearon –clase media vienesa de fines del siglo XIX– le llevaron finalmente a concluir que la tan temida maldad –reprimida tanto por los hombres como por las mujeres– era de naturaleza estrictamente sexual. Su sistemático análisis de este aspecto de la sombra y el simultáneo declive del poder del superego judeocristiano terminaron expurgando a los demonios eróticos de nuestra cultura y allanaron el camino para que muchos contenidos de la sombra pudieran integrarse en la personalidad total del ser humano sin exigir a cambio el tributo del sentimiento de culpabilidad que tanto había afligido a las generaciones anteriores. Este excepcional ejemplo colectivo ilustra claramente el valor terapéutico que Jung atribuía al proceso analítico de reconocimiento e integración de los distintos componentes de la sombra.

No obstante, todavía nos resta exorcizar de la sombra un elemento tan poderoso como el deseo sexual pero de consecuencias mucho más devastadoras: el ansia de poder y destrucción. Resulta, cuanto menos, sorprendente que Freud –testigo de la Primera Guerra Mundial y de la posterior emergencia del fascismo– ignorase este componente. Mucho nos tememos que su omisión fuera la consecuencia de su firme determinación de que la teoría sexual terminara convirtiéndose en el concepto fundamental del psicoanálisis. ("Mi querido Jung: Prométame que nunca abandonará la teoría sexual. Se trata del punto central de nuestra teoría. De él debemos hacer un dogma, un baluarte inexpugnable".) Anthony Storr hace la interesante sugerencia de que esta omisión también pudiera deberse al sentimiento de culpa de Freud respecto a la defección de Alfred Adler que precisamente había abandonado el movimiento psicoanalítico debido a su convicción de que en la etiología de la psicopatología humana el instinto de poder jugaba un papel mucho más importante que el deseo sexual.

> En nuestro siglo, la necesidad de afrontar los componentes más brutales y destructivos de la sombra se ha convertido en el destino inexcusable de nuestra especie. Si no lo hacemos así no nos queda esperanza alguna de supervivencia. Este es realmente el problema de la sombra en la actualidad, ésta es –y con motivos– el verdadero origen de la "ansiedad universal" que nos aqueja. "Aún estamos a tiempo de detener el Apocalipsis –declara Konrad Lorenz– pero nuestra acción debe ser inmediata".

Nuestra época está atravesando un momento crítico de la historia de la humanidad y, si no nos aniquilamos a nosotros mismos y a la mayor parte de las especies de la faz de la tierra, la ontogenia terminará triunfando sobre la filogenia. Hacer consciente la sombra se ha convertido en nuestro imperativo *biológico* fundamental. El peso moral que conlleva esta inmensa tarea es mucho mayor que el que ha podido afrontar cualquier generación pretérita. En la actualidad, el destino del planeta y de todo nuestro sistema solar (ahora sabemos que somos los únicos seres sensibles en él) se halla en nuestras manos. Jung es el único de los grandes psicólogos de nuestra época que nos ha proporcionado un modelo conceptual útil para poder afrontar con éxito esta tarea. Su concepto de sombra sintetiza el trabajo de Adler y de Freud y su demostración de la tendencia del Yo a actualizarse los trasciende a ambos. Sólo podremos evitar la hecatombe si llegamos a un acuerdo consciente con la *naturaleza* y, en particular, con la naturaleza de la sombra.

Extraído de *"Encuentro con la sombra"*

Obrar por el bien y no por deseo de recompensa

(continuación)

lo que uno hace no puede producir ningún sentimiento de rivalidad o envidia. Ni puede crear sentimiento alguno en el sentido de que se deba esperar una recompensa, porque **cualquier acción hecha por el Bien mismo es su propia recompensa.** Y obrar por la comprensión del Bien de lo que uno hace, nada tiene que ver con la duración del servicio ni el período de tiempo, pues el Bien está por encima del tiempo. Pues a Dios se le dice llamándole el Bien, y Dios está fuera de todo tiempo. **La fuente del Bien está fuera del tiempo, está en la eternidad.** La parábola trata acerca de los valores eternos; no trata acerca del tiempo. Nada tiene que ver con nuestras ideas naturales, las cuales son derivadas del tiempo y no de eternidad. Un poco más adelante hay un pasaje en el que un hombre rico se acerca a Cristo y le dice: "Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?" Y la respuesta es: "¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno; es, a saber, Dios". Solamente Dios es bueno; ningún hombre es bueno. Toda la bondad, todo lo que es bueno, la bondad de cualquier cosa, cualquiera que sea, viene de Dios. El hombre rico es rico porque cree que ha cumplido con todos los mandamientos. Se siente lleno de méritos. Se considera justificado y por lo tanto es rico, pues ha obrado en base a la Verdad al observar todos los mandamientos: sin embargo, no se siente muy seguro, pues empieza a preguntar acerca del Bien y cómo obrar del Bien. "¿Qué cosa buena haré?" En uno de los relatos se dice que Jesús lo miró y lo amó. **La Verdad viene primero y el Bien después.** Luego se invierte el orden y el Bien queda primero y la Verdad después, cuando el hombre obra por el Bien. Y al hombre rico se le dice que vaya y *venda* todo cuanto tiene y que siga a Jesús. A fin de poder obrar por el Bien en lugar de por la Verdad, **el hombre tiene que vender todo sentimiento de mérito, de la valorización de sí mismo, toda opinión de la propia bondad, todo sentido de que él es el primero.** Pues si piensa que es bueno, actuará de sí y por sí mismo, obrará por amor propio y por eso se manifiesta que sólo Dios es bueno. En Lucas se dice: "Ninguno hay bueno, sino sólo Dios" (Lc 18, 19). Todo Bien proviene de Dios y no del hombre. Si el hombre piensa que ya *es bueno*, comenzará inevitablemente a buscar alguna recompensa por todo cuanto hace, pues se adjudicará todo el Bien en sí mismo. No ve que el Bien es una fuerza que sobrepasa a todas las cosas. Considerará y sentirá que él ha obrado bien, tanto más si hubiera dado algo para cumplir con una buena acción. Será como Pedro, quien dijo: "He aquí, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué, pues, tendremos?" Y al pensar en la parábola de los obreros y todo lo que viene después, se hace claro que los discípulos no comprendieron su significado, pues unos cuantos versículos más adelante se indignan porque la madre de los hijos de Zebedeo llega hasta Jesús y le pregunta si sus hijos podrán sentarse a la diestro el uno y a la izquierda el otro, en el reino de los cielos. Y es que todavía piensan en términos de recompensa y de poder. Cristo llama a los discípulos y les dice:

"Sabéis que los príncipes de los gentiles se enseñorearon sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos su potestad. Mas entre vosotros no será así; sino el que quisiese entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor. Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo". (Mt 20, 25-27).

> Y él ya ha dado una explicación acerca del significado de esto, o sea que si un hombre comienza a obrar por el Bien de lo que hace y ama el Bien mismo, servirá a éste, se hará a sí mismo un servidor del Bien; y todas las ideas de autoridad, de lugar y posición, todas las ideas de superioridad sobre los demás, toda rivalidad, toda envidia personal, todo celo y todas las ideas humanas de justicia e injusticia sencillamente dejarán de existir para él. Pues el Bien no es una persona, y obrar por la comprensión del Bien de lo que uno hace y disfrutarlo, es actuar más allá de cualquier cosa personal.

Extraído de *"El nuevo hombre"*

Espiritualidad y sensualidad

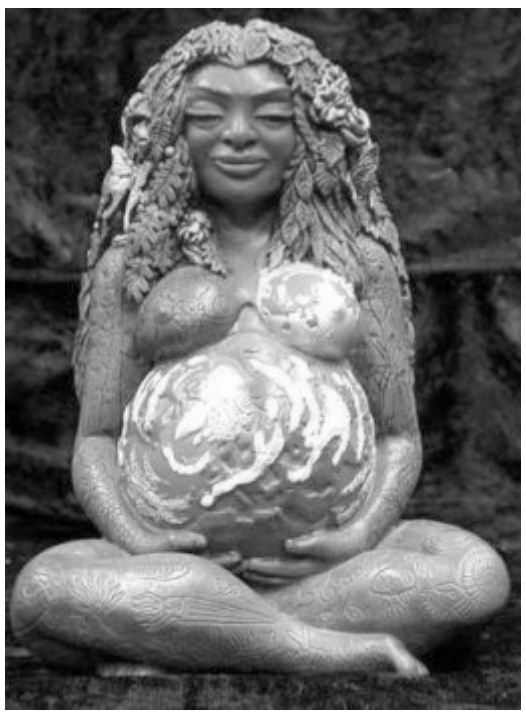
Por
Alan Watts

A menudo se ha dicho que el ser humano es una combinación de ángel y animal, un espíritu encarcelado en la carne, un descenso de la divinidad a la materialidad, con la misión de transformar los elementos burdos del mundo inferior en la imagen de Dios. En general, se ha considerado que esto significa que el aspecto animal y corporal del ser humano debe cambiar por completo. Los ideales religiosos, tanto orientales como occidentales, han imaginado al ser humano transformado como algo que ha superado casi todos los aspectos del cuerpo físico, a excepción quizá de la forma, y han proyectado el hombre perfecto como una forma humanoide insensible al dolor o la pasión, con una sexualidad inerte y marchita, libre de la muerte y la corrupción, inmune a la enfermedad y desprovista incluso de peso y solidez. Por lo menos, algo semejante parece ser la naturaleza del cuerpo resucitado y espiritualizado del cristianismo, ya anticipado en la vida milagrosa de los santos. Algo similar parece esperarse del *jivan-mukta,* consumado practicante del yoga que se ha liberado de sus limitaciones físicas, sin dejar de manifestar su existencia en este mundo, en ciertas formas del hinduismo.

También es posible que éste sea el ideal físico de nuestra propia civilización tecnológica, con su firme propósito de superar las limitaciones del tiempo y del espacio. Por mucho que pueda ser nuestro escepticismo, en cuanto a la perspectiva de alcanzar dichos milagros físicos mediante el poder de la oración, la meditación y la santidad, tal vez vayamos en camino de conseguirlos por técnicas médicas y psicológicas, con la ayuda de todos los demás poderes de la ciencia. Parece que nuestro objetivo sigue siendo la subyugación total de la substancia dura y pesada a la rapidez volátil del pensamiento, y el de la obediencia instantánea de nuestra carne débil y vulnerable al vuelo incorpóreo de la imaginación. Si la ciencia-ficción anticipa la dirección general de la ciencia, si el científico revela (tal vez bajo seudónimo) sus intenciones y sueños secretos, es evidente que el hombre tecnológico no se contentará con explorar el universo a la insufrible lentitud de la velocidad de la luz. Sus máquinas deben llegar a funcionar a la velocidad infinitamente más rápida del pensamiento, si el propósito es explorar el espacio más allá de nuestro sistema solar, por no mencionar nuestra diminuta galaxia.

En contraposición a dichos soñadores espirituales y cerebrales, hay y siempre ha habido almas irremediablemente vinculadas a la tierra, que deploran dicha actitud ante la materialidad. Pensamos en el pagano perenne, el encantador humano animal que no se avergüenza de su cuerpo, aquella persona que, por lo menos cuando goza de buena salud, es un conservador natural y desea aceptar sin reservas el mundo físico, con todas sus limitaciones de tiempo y mortalidad, espacio y distancia, peso y solidez.

A lo largo de los siglos estos dos tipos



de seres humanos han luchado entre sí y, a fin de evitar la mera mediocridad, uno se siente perfectamente presionado a comprometerse con un bando u otro, ya que, "quien no está con nosotros está contra nosotros y quien no junta desparrama". Parecemos exigirles a los seres humanos que sean blancos o negros y que detesten a la persona que, en lugar de decidirse por una de las alternativas aparentemente irreconciliables, opte con indecisión ora por los ideales del espíritu, ora por la seducción de la materia. Es de suponer que esto es lo que hace el ser humano medio y común. **Ni su ángel ni su animal pueden ser reprimidos y la fuerza de ambos está tan equilibrada que se anulan mutuamente, convirtiéndole en un irresoluto común, con un pie a cada lado de la frontera.** En presencia de quienes han adoptado una posición comprometida, el irresoluto medio suele sentirse incómodo y vagamente culpable. La indecisión es una debilidad evidente y fácilmente deplorable, objeto ineludible de desprecio tanto por parte del santo como del satánico. Por consiguiente, el irresoluto se admira y horroriza simultáneamente ante los que han tenido la fuerza de voluntad de elegir un camino u otro: los que han decidido mantenerse fieles a toda costa al espíritu dominador y racional, y los que han optado por abandonarse alegremente al placer y al dolor intensos de la sensualidad.

Especialmente deplorable es el tipo de persona al que podríamos denominar irresoluto extremo, el que tiene los pies muy fijamente arraigados uno a cada lado de la frontera. Existe, por ejemplo, el escándalo común del santo pecador, que se manifiesta en público como defensor del espíritu, pero en privado es una especie de sinvergüenza. Por regla general, su caso es tan simple como el de un mero hipócrita; se siente auténticamente atraído por ambos extremos. No sólo se siente obligado por el convencionalismo social a manifestar lo uno y reprimir lo otro, sino que a menudo experimenta un horrible desgarro entre ambos. Oscila entre estados de ánimo de intensa santidad y de descomunal libertinaje, separados por terribles crisis de conciencia. Este caso es particularmente común en círculos clericales e intelectuales, simplemente porque ambas vocaciones atraen a los seres humanos muy sensibles, que sienten la atracción de ambos extremos con mayor fuerza que los demás. Sólo en el caso de los artistas se acepta más o menos tal duplicidad, tal vez porque la belleza es uno de los atributos compartidos por Dios y el diablo, y la devoción a la belleza, a diferencia de lo bueno y verdadero, parece convertirle a uno en un ser humano a quien no debe tomarse demasiado en serio: ni hombre ni diablo, sino una especie de duende, que en el juicio final no irá al cielo ni al infierno, sino al limbo de las almas desprovistas de sentido moral. De modo que para nuestra sociedad el artista es una especie de payaso inofensivo, un comediante de quien nada se espera salvo pericia en el campo de lo inconsecuente, cuya única función se considera que consiste en la decoración de superficies. Por ello, el artista puede permitirse el lujo de llevar una vida privada que sería escandalosa para el sacerdote o el profesor.

Ahora bien, esto plantea la cuestión de si la solución adecuada para la naturaleza dual del ser humano debería ser la victoria de uno u otro lado. La teología católica, por lo menos en teoría, defiende la unión del espíritu y la carne, ya que, como afirmaba santo Tomás, la gracia divina no elimina la naturaleza sino que la perfecciona. Sin embargo, en la práctica, la perfección de la naturaleza siempre ha significado su total sumisión al espíritu, y sólo recientemente algunos cristianos católicos como Eric Gill y G. K. Chesterton han logrado promulgar un jovial materialismo espiritual. Esto los convirtió en excelentes reclamos para conversos potenciales, pero no olvidemos que uno era artista y el otro escritor, y que ninguno de los dos corre el más mínimo peligro de ser canonizado. El hecho sigue siendo que el cristianismo tradicional sólo soporta la carne mientras sus exigencias sean extremadamente modestas y moderadas, y no manifieste en demasía. Da la impresión de que ese gesto de tolerancia hacia la naturaleza y la materialidad es semejante al "señuelo" del cura obrero, a quien se admira desmesuradamente por pequeños rasgos humanos que pasarían inadvertidos a cualquier lego.

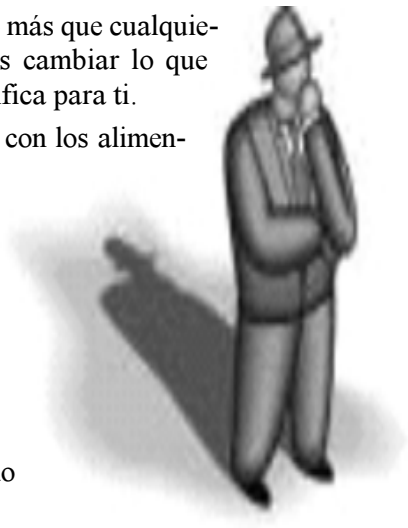
Ha llegado el momento de preguntarse si sería realmente un escándalo, una deplorable inconsistencia, que un ser humano fuera ángel y animal con igual devoción. En otras palabras, ¿no es posible ser extremadamente irresoluto sin conflicto interno, o místico y sensual sin verdadera contradicción? Es difícil ver cómo puede evitar el ser humano la mediocridad por una parte, o el fanatismo por otra, a no ser que pueda cultivar ambas facetas de su naturaleza, por supuesto evitando el desengaño y la degradación atribuidos a la faceta animal de nuestra vida, cuando ésta se relaciona con la vergüenza. La filosofía del pagano consumado, del romántico de la naturaleza y de la carne, es en sí enormemente superficial con su carencia de asombro ante la enfermedad y la muerte, tan normales como la buena salud, y deficiente en esa combinación de asombro y curiosidad que instiga al místico a maravillarse del curiosísimo hecho de la simple existencia, hasta extender su imaginación hacia los límites más lejanos del tiempo y del espacio y explorar el misterio interior de su propia conciencia. La opinión lógica de los gramáticos de que tales cuestiones carecen simplemente de significado parece no ser más que una nueva variante del antiguo tipo psicológico que capta las palabras sin llegar a comprender nunca la música. Por otra parte, el místico que no participa del encanto y mundanalidad de la naturaleza, más que puro es estéril, un caso extremo de ectomorfo cerebrotónico, es decir, exiguo abstraccionista que vive en un mundo de ideas sin significado concreto. Además, la filosofía del puro espiritualista, incluso cuando admite que Dios creó la naturaleza, no alcanza nunca a explicar cómo pudo haber sido tan descuidado el Señor para elaborar algo supuestamente tan impuro.

A menudo se ha comentado que el misticismo se expresa en el lenguaje del amor natural y que los místicos de la tradición cristiana han utilizado particularmente el gran poema bíblico de amor, *El cantar de los cantares*. **De ahí que los psicólogos, decantados al materialismo, aleguen que el misticismo no es más que sexualidad sublimada y deseo carnal frustrado, y que los espiritualistas mantengan que la imaginería del amor es sólo simbólica y alegórica, y que no debe interpretarse literalmente en su sentido animal. ¿Pero no es posible que ambos estén en lo cierto y se equivoquen, y que el amor por la naturaleza y el amor por el espíritu sean sendas circulares que se unen en los extremos?** Tal vez sólo aquellos que siguen ambos caminos acaban por descubrir su

(continúa)

Silbando bajito
(Pensamientos prestados)

1) Ama el trabajo, odia el poder y no busques trato con los poderosos.



2) Que Dios maneje tus asuntos, sabe un poco más que cualquiera... además hizo el amanecer. No puedes cambiar lo que sucede, pero sí puedes cambiar lo que significa para ti.

3) La energía se recupera con la respiración, con los alimentos, y otras cosas; pero fundamentalmente se recupera llegando a nuestro punto de quietud, y quedándose allí un rato.

4) El amor debe ser efectivo y práctico, porque es un estado y no una relación.

5) Aceptemos las cosas como vienen y tratemos de fluir con ellas.

6) Que maneje nuestros negocios el que hizo el amanecer y el orden de los astros; es lindo y además muy conveniente.

7) Si no condenamos no tenemos necesidad de perdonar.

8) Algún día la muerte arrebatará lo que tenemos, pero nunca podrá poner fin a lo que somos.

9) Tenemos que abandonar a Dios para encontrarlo.

10) Las sociedades desarrolladas viven en el futuro y merecen llamarse comunidades, las sociedades subdesarrolladas viven en el pasado, y solamente pueden llamarse sociedades.

21) Salir del tiempo no lleva tiempo, **simplemente es darse cuenta.**

12) No hay que abandonar el pasado ni el futuro, **hay que abandonar el tiempo.**

13) La mente está siempre persiguiendo el "más", más experiencia, más felicidad, más "de todo".

14) Las cosas se viven sin definiciones y sin nombres.

15) Una cosa es la auto-consciencia, otra es la consciencia sin yo.

16) La no-búsqueda permite que el vacío emerja de nosotros.

17) Si no nos creamos a nosotros mismos, nuestra existencia es ficticia.

18) Lo que tiene entrada tiene que tener salida. Si conservamos algo se pudre, no importa que la mente lo catalogue como bueno o como malo.

19) No somos ni mendigos, ni ignorantes, ni pecadores. Estamos conscientizándonos.

20) El sentido de la vida es que podamos crearnos a nosotros mismos, por eso nos hizo a su imagen y semejanza.

21) La realidad es la Verdad interpretada. La Verdad es una, las realidades son muchas.

22) La meditación es la consciencia sin mente.

23) La entrega es saber que no somos.

24) Cuando dos silencios se encuentran no pueden permanecer separados.

25) ¿Cómo sé que el pasado no lo imaginé?

26) Me gusta estar en soledad, sobre todo cuando necesito compañía.

C.G.

Espiritualidad y sensualidad

(continuación)

punto de encuentro. Ese rumbo sólo parece imposible e inconsecuente si se considera que el amor es cuestión de elegir entre dos alternativamente o, en otras palabras, si el amor es una actitud exclusiva de la mente que se aferra a un objeto y rechaza todos los demás. En tal caso, sería algo muy distinto del amor que se le atribuye a Dios, "que creó el sol para que brillara sobre lo bueno y lo malo, y mandó la lluvia sobre el justo y sobre el injusto". El amor es sin duda una disposición del corazón, que irradia como la luz en todos los sentidos. Al mismo tiempo, el amor puede elegir un objeto en lugar de otros, no porque aquel objeto sea preferible de un modo innato y absoluto, sino porque es preciso concentrar la limitada energía humana para profundizar en la experiencia. La poligamia, por ejemplo, estaría muy bien si la persona pudiera dedicar un tiempo ilimitado a cada consorte.

¿Pero es cierto que Dios y la naturaleza, el espíritu y la carne, como seres individuales, se excluyan mutuamente? "El que no está casado –afirma san Pablo– cuida de las cosas que pertenecen al Señor, procura complacer al Señor. Pero aquel que está casado cuida de las cosas de este mundo, procura complacer a su esposa". Pero esto equivale a afirmar que lo divino no puede ser amado por y a través de las de este mundo, y a negar las palabras: "Lo que le hayas hecho al más insignificante de mis hermanos, me lo has hecho a mí". Si el amor a Dios y el amor al mundo se excluyen mutuamente, según las premisas de la propia teología, Dios es un ser infinito entre las cosas, ya que sólo las cosas finitas se excluyen entre sí. Dios queda destronado y desdivinizado al oponerlo al mundo y a la naturaleza, para convertirse en un objeto en lugar del continuo en el que "vivimos, nos movemos y existimos".

No estimar tanto al ángel como al animal, al espíritu como a la carne, equivale a renunciar al gran interés y grandeza de ser humano, y es una verdadera tragedia que aquellos cuyas dos naturalezas sean igualmente fuertes deban creerse obligados a sentir un conflicto dentro de sí mismos. El santo pecador y el místico sensual constituyen siempre el tipo de ser humano más interesante, porque es el más completo. Cuando se perciben ambos aspectos como consecuentes entre sí, aparece un sentido real en el que el espíritu transforma la naturaleza; es decir, la animalidad del místico es siempre más rica, más refinada y más sutilmente sensual que la animalidad del mero hombre animal. Afirmar que el ser humano es tanto dios como diablo *no* equivale a decir que las personas de inclinación espiritual deben dedicarse a robar bancos y torturar niños. Esos excesos violentos de la pasión son producto de la frustración resultante de seguir uno de los aspectos de la naturaleza con exclusión del otro. Emergen cuando la debilidad de la carne deshumaniza el idealismo despiadado del espíritu, o cuando el anhelo ciego de la carne no es iluminado por la sabiduría del espíritu, consciente de que la persecución exclusiva del placer es tan absurda y frustrante como la antigua búsqueda del movimiento perpetuo. El diablo violento y ultrasatánico en el hombre es el Cristo reprimido, o el Pan reprimido, las manos derecha e izquierda de Dios, que le dijo al profeta Isaías: **"Yo soy Dios y no hay otro. Yo creo la luz y creo la oscuridad; yo hago la paz y creo el mal; yo, el Señor, hago todas estas cosas".**

Hemos visto que nuestra sociedad sólo tolera la vida plena, el amor por el espíritu y por la naturaleza, en el artista, pero únicamente debido a que no se lo toma en serio sino como simple divertimiento superficial. El individuo de profunda visión espiritual carece también de importancia en esta sociedad, resulte o no entretenido. Esto no es nada nuevo sino que ocurre desde hace siglos, porque los seres humanos que constituyen la sociedad están marcados por el convencionalismo de las ideas y de las palabras, que creen en la realidad de una elección entre los términos opuestos de la vida: placer y dolor, el bien y el mal, Dios y Lucifer, espíritu y materia. Pero lo separable en términos, en palabras, no lo es en la realidad, en la sólida relación entre los términos. Aquel que llegue a discernir que en el fondo no existe elección entre dichos términos, carece de importancia, porque no puede participar en la ilusión del político o del publicista de que todo puede mejorar sin empeorar y de que la materia puede someterse indefinidamente a los deseos de la mente, sin llegar a ser completamente indeseable. No es tanto una cuestión de límites fijos en cuanto a nuestra pericia y capacidad tecnológica como de límites en cuanto a nuestra percepción; somos incapaces de ver la figura sin el fondo, el cuerpo sólido sin el espacio, el movimiento sin el tiempo, la acción sin la resistencia, la alegría sin la tristeza.

Basta imaginar lo que ocurriría si el pensamiento y el espíritu pudieran conseguir sin impedimentos lo que se propusieran, de modo que se concediera instantáneamente todo deseo de la supuesta omnipotencia divina. Ya no valdría la pena desear nada. Hay un antiguo cuento de un pescador que pescó un maravilloso pez rojo. El pez le habló y le prometió que si lo soltaba de nuevo en el agua le concedería tres deseos. Después de soltarlo, el pescador regresó a su casa para hablar con su esposa de los deseos, convencido de que el pez le esperaría al día siguiente en el mismo lugar. La mujer le ordenó que regresara con la petición de transformar su cabaña en una vasta mansión con criados. Aquella noche, a su regreso, el pescador comprobó que todo había ocurrido de acuerdo con lo deseado. Pero a los pocos días su rapaz esposa anhelaba convertirse en archiduquesa, con un enorme palacio repleto de guardias y sirvientes, terrazas y jardines, rodeado por un gran dominio feudal. Y una vez más el deseo le fue concedido. Entonces, con un deseo todavía por conceder, creció y creció la avaricia de la esposa hasta decidir que deseaba todo lo deseable: gobernar el sol, la luna y las estrellas; la tierra, las montañas y los océanos; todos los pájaros que volaban por los aires; los peces de los mares, y todos los hombres de la tierra. Pero cuando el pescador le repitió el deseo al pez, éste le respondió: –No depende de mí conceder este deseo y, por su arrogancia, volverá a su situación inicial.

Aquella noche, a su regreso, el pescador se encontró de nuevo con su cabaña y a su esposa vestida una vez más con harapos. Sin embargo, en cierto sentido, su deseo le había sido concebido.

Extraído de *"Esto es eso"*

Visite también nuestra página web:

www.derecho-viejo.com.ar

La Odisea - parte I

Canta, oh musa, la historia del hombre de muchos senderos, que anduvo errante mucho después de Troya sagrada asolar; vió muchas ciudades de hombres y conoció su talante, y dolores sufrió sin cuento en el mar tratando de asegurar la vida y el retorno de sus compañeros.

Odisea- *Canto I*

Escribe:
Federico Guerra

Un náufrago despierta en la playa de un país extraño. Su piel está curtida por el sol. Ha estado navegando por mucho tiempo. Con pasos tambaleantes, el hombre deja la playa y se adentra en un bosque, buscando algo para saciar su hambre. No lejos de allí, la princesa del reino y sus consortes lavan la ropa en un río y juegan. Ante la llegada del corpulento hombre, todas las mujeres escapan asustadas, excepto la princesa. El náufrago reconoce el porte noble de la joven, la saluda cortésmente y le pide ayuda. Su mirada cansada pero de indudable nobleza tranquiliza a la joven, que ofrece guiarlo a la presencia del rey del país. La princesa hace muchas preguntas en el camino, pero el hombre responde pocas.

El rey recibe hospitalariamente al náufrago, le ofrece ropa y comida, como es la costumbre con todos los huéspedes, y esa misma noche, celebra un banquete en su honor. Una lira comienza a entonar una canción. Es la historia de la guerra de Troya. El náufrago deja de hablar y escucha atentamente al aedo que canta. Escucha las batallas y las muertes. Escucha el fuego y los gritos. La gran pelea entre los campeones Aquiles y Héctor. El caballo de madera que significó el fin de Troya. Y, finalmente, escucha el destino de algunos de los generales griegos: los que han muerto en el viaje de regreso, castigados por los dioses por las atrocidades cometidas en Troya... y también los que han muerto en el propio hogar, como Agamenón, el avaro líder de la expedición, que regresó a su reino sólo para ser asesinado por su esposa. Pero hay uno, canta el aedo, del que todavía no se sabe nada: Ulises, rey de Ítaca, de quien nadie ha tenido noticias en los últimos diez años...

El náufrago rompe en llanto. El rey, curioso, le pregunta la razón de sus lágrimas. "Lloro, mi buen rey, porque yo soy ese Ulises que luchó en Troya, el que ideó la estratagema del caballo de madera, y el que, por culpa de su curiosidad, no ha podido todavía volver a su hogar. Como agradecimiento por haberme recibido en tu palacio, permíteme contarte mi extraña historia..."

• •

Terminada la guerra en Troya, los generales griegos dejaron las costas del país donde lucharon por diez largos años, y zarparon a su patria. Cada uno tomó un rumbo diferente. La mayoría dirigió su flota directamente al hogar, pero hubo un general que quiso ver el mundo antes de volver. Aunque cansado por la guerra, Ulises poseía una curiosidad insaciable, así que decidió retrasar su regreso para poder visitar aquellas tierras exóticas que ningún griego había pisado antes.

En la primer isla a la que el viento los guió encontraron una tribu de hombres sin memoria. Eran los lotófagos, que se alimentaban exclusivamente de las flores de loto nativas de la isla, las cuales causaban pérdida de la memoria. La tribu entera se pasaba los días sentada en el campo, comiendo los adictivos lotos, con la mirada perdida y una sonrisa vacía. Tres soldados curiosos probaron el loto. El efecto fue inmediato, y Ulises tuvo que ordenar que subieran a los tres hombres a la fuerza en las naves, porque habían perdido todo deseo de volver a su hogar y sólo querían quedarse en la isla comiendo lotos.

La segunda parada de la flota fue mucho menos placentera. Ulises bajó de su barco con un grupo de soldados para buscar provisiones. La isla parecía estar desierta. Sin embargo, en un descampado, encontraron un rebaño de ovejas. Felices por su suerte, carnearon algunas y, como la noche estaba cercana, se refugiaron en una cueva no muy lejos de allí, donde hicieron un fuego y comieron alegremente.

A la mañana siguiente, un gruñido aterrador despertó a los griegos. En la entrada de la caverna, un monstruoso gigante de un solo ojo los miraba furioso, con el rebaño de ovejas caminando entre sus piernas. Ulises lo reconoció de las leyendas: ¡era un cíclope!

Antes de que pudieran reaccionar, el cíclope tapó la entrada de la caverna con una enorme roca. Ulises se adelantó, y trató de dialogar con el monstruo, pidiéndole disculpas por haber tomado ovejas de su rebaño. El monstruo, que se llamaba Polífemo, se rió, levantó fácilmente a uno de los hombres de Ulises, y se lo comió entero. Acto seguido, sacó su rebaño de la cueva, salió y tapó la entrada de nuevo con la roca. Los soldados corrieron hasta la entrada, pero por mucho que empujaron, no pudieron mover la roca. Estaban atrapados.

Esa noche, Polifemo volvió a la cueva, entró a su rebaño, devoró a otro de los hombres de Ulises y se tiró a descansar. Fue entonces que a Ulises se le ocurrió un plan. Juntando todo el vino que habían traído, Ulises se acercó al cíclope nuevamente, y le ofreció probar la "mejor bebida de los mortales". Curioso, Polifemo bebió un trago tras otro hasta quedar completamente borracho. Agradecido por la bebida, el monstruo le preguntó su nombre: "***Nadie* es mi nombre, gran señor**".

"Nadie, este vino es muy bueno. Creo que a ti te comeré a lo último".

Así fue que Polifemo quedó profundamente dormido. Y Ulises inmediatamente puso en práctica la segunda parte de su plan. Afiló un garrote que encontró en la cueva y, con sus hombres, lo clavaron en el único ojo del gigante dormido.

Con un alarido que hizo retumbar la cueva, Polifemo se levantó herido. Con su único ojo destrozado, el cíclope no podía ver donde estaban los hombres. Así que corrió la roca y se paró en la entrada, dejando salir sólo a las ovejas, listo para atrapar a los soldados cuando quisieran escapar. Pero Ulises había pensado también en esto, y ordenó en voz baja a sus hombres que se colgaran de las ovejas, ocultándose debajo de su vientre.

De esta manera, Polifemo sentía por encima la lana de sus ovejas, y las dejaba pasar, ignorando que debajo de ellas iban los griegos. Una vez afuera, Ulises y sus hombres corrieron de nuevo a sus naves. El resto de los cíclopes llegaron a la escena y le preguntaron a Polifemo quién lo había herido. Cuando el gigante respondió "¡Nadie me dejó ciego!", los cíclopes imaginaron que debía ser un castigo de los dioses y lo dejaron solo.

Polifemo escuchó los gritos de los hombres en la playa. Desde allí, guiándose por las voces, Polifemo lanzó una enorme piedra a los barcos que se alejaban de la isla, pero le erró. Desde su barco, Ulises le gritó al cíclope: "¡Gracias por tu hospitalidad! ¡Si te preguntan, puedes decir que fue Ulises, rey de Ítaca y conquistador de ciudades, el que te dejó ciego!".

Los hombres, todavía asustados, le pidieron a su líder enfilar rumbo a Ítaca. Y, a pesar de que todavía tenía deseos de seguir explorando, Ulises estuvo de acuerdo.

Pero los vientos arrastraron las naves todavía más lejos, a aguas totalmente desconocidas. Tormenta tras tormenta, las naves fueron destruidas, hasta que lo único que sobrevivió de la orgullosa flota itaquense fue la nave del propio Ulises.

Finalmente, divisaron tierra. No lejos de la costa, podía verse un fabuloso palacio de oro. Ulises, todavía lamentando la muerte de tantos de sus hombres, decidió ir solo a explorarlo. Al llegar al palacio, sin embargo, fue recibido amistosamente por Eolo, el mismisímo dios del viento.

Eolo confesó admirar las hazañas de Ulises en Troya, y se ofreció a ayudarlo a regresar a su hogar. Con su poder, Eolo tomó los vientos del oeste y los encerró en una bolsa de piel: ahora lo único que debía hacer Ulises era navegar siempre al oeste, y en pocos días llegaría a Ítaca.

Ulises agradeció la ayuda, y regresó a su barco con la bolsa de piel. Sin decir nada, ordenó a sus hombres navegar al oeste. Durante seis días no tuvieron ningún viento en contra. Ulises se mantuvo firme y alerta en la proa del barco, sin dormir. En la mañana del séptimo día, los hombres divisaron alegres la costa de Ítaca. Ulises, al ver su hogar tan cerca, se tranquilizó y se quedó dormido.

Pero un grupo de sus hombres, curiosos de ver qué había en la bolsa de piel, aprovecharon el sueño de su capitán para abrirla. Pensaban que Ulises había recibido fabulosos tesoros del señor del palacio dorado, y que no quería compartirlos. Pero grande fue la sorpresa de los hombres cuando, al abrir la bolsa, liberaron a todos los vientos del oeste juntos, los cuáles empujaron con tal violencia la nave, que esa misma noche aparecieron de nuevo en la isla de Eolo.

Ulises despertó sorprendido al encontrarse con que habían vuelto al principio. Una vez más fue al palacio de Eolo, pero el dios, sorprendido de ver de nuevo a Ulises, supo que el destino del mortal estaba siendo manejado por otros dioses y se negó a ayudarlo de nuevo. El héroe no tuvo más salida que zarpar nuevamente e intentar volver a Ítaca por sus propios medios, pero una vez más, el océano los llevó a un destino muy distinto...

Continuará

La Odisea es la secuela a la Ilíada, y toma su nombre de su astuto protagonista, Odiseo (cuyo nombre latino es Ulises). El largo poema narra las peripecias de Ulises en su largo viaje de regreso a Ítaca. A diferencia de la Ilíada, donde se tratan emociones como la competencia, la ira, y el ansia de gloria, siempre en relación con los otros, la Odisea se ocupa de ahondar en el mundo interior del ser humano, en la soledad, la desesperación, la nostalgia, vale decir, en la relación del hombre no ya con los otros, sino consigo mismo.

La Odisea debe ser leída en primera persona. El viaje de Ulises sirve como metáfora de un viaje espiritual que toda persona debe llevar a cabo en algún momento de su vida. Es un viaje de autoconocimiento, donde la muerte no es el peor de los peligros. En la isla de los lotófagos, la tentación es la de rendirse a la autocomplacencia, el olvido de los objetivos, la distracción.

Cuando desde su barco, le grita al cíclope Polifemo su nombre, Ulises incurre en el pecado de "hybris" (orgullo desmedido), un pecado que en la mayoría de los relatos de la mitología griega termina significando la caída y el fracaso de los héroes. Este orgullo imprudente es el que acarrea siempre el castigo de los dioses. En este caso, Ulises ignora que Polifemo es hijo de Poseidón, el dios del mar, y que al decirle su nombre se ha ganado como enemigo al mismísimo océano.

El cofre de los recuerdos...XI

La cuestión ecológica -nueva serie- III

(Del número anterior)... **¿cómo afecta la Resurrección de Jesús a la Creación y qué vínculos existen entre ambos...?** Establecido el hecho fundamental de la Encarnación y su recta comprensión (Jesús fue real y verdadero hombre, tuvo un cuerpo como el nuestro, dependiente de la naturaleza) podemos afirmar nuestra tesis –continúa Luís Pérez Bahamonde–. **Si la Resurrección de Jesús significó la trasformación de su persona, quiere decir que esa trasformación afectó a su cuerpo, es decir a la materia de la que estaba formado.** En consecuencia no cabe otra conclusión: en su Resurrección, la materia, es decir, la Creación alcanzó su meta definitiva, el grado máximo de plenitud.

En consecuencia, el destino de toda la Creación no es ya la ruina ni la destrucción como piensan muchos, sino la culminación. Esta afirmación me parece fundamental en lo que concierne a lo que llamamos "fin del mundo" y aquí coincido plenamente con el autor. En efecto, cuando nos preguntamos y escuchamos decir –ante cualquier catástrofe– si no nos aproximamos "al fin del mundo", yo suelo responder que "final" no es necesariamente "destrucción". Cuando leemos un libro o escribimos un artículo, por ejemplo, y llegamos hasta la última página, hasta el final, no imaginamos en algo destructivo, sino simplemente, en que hemos acabado la lectura o el escrito: aquí, llegar al final es alcanzar el cumplimiento de la tarea.

Lógicamente, sigue Bahamonde, no sabemos cómo llegará ese momento supremo; aquí no se puede descartar nada. La tierra podrá volar por los aires a causa de una explosión atómica o cualquier otro medio de destrucción hasta hoy desconocido. El universo entero, siguiendo las modernas teorías astrofísicas, podría volver a su punto de partida, aquel momento de máxima energía que hizo explosión expandiéndose sin límites, o ser incluso deglutido según la teoría del "agujero negro". No importa el cómo, **lo cierto es que en la Resurrección de Jesús ya se ha anticipado el final que le espera a la Creación entera; su consumación definitiva.**

Esto nos obliga a abrir un poco más nuestra perspectiva religiosa en torno a la Resurrección de Jesús; ella no fue un caso único e irrepetible. Todo lo contrario; su resurrección tiene trascendencia cósmica e involucra a toda la Creación. Y siendo esto verdad, es ahora tarea de los cristianos hacer patente este vínculo fundamental entre la Resurrección de Jesús y la Creación, máxime cuando el hombre moderno descree de los discursos y tiene alergia al palabrerío.

Es la hora de los hechos, del testimonio que "muestre" este vínculo crucial a fin de arrojar un poco de luz y optimismo en este presente de confusión y angustia. **Si creemos realmente en la Resurrección de Jesús tendremos que creer asimismo en la Resurrección de la Creación entera.** La trasformación de la materia del cuerpo de Jesús operada en su Resurrección se convierte para nosotros en el mayor signo de esperanza sobre el futuro al que está llamado el universo.

Más aún, esta esperanza, apoyada exclusivamente en la fe (a pesar de que los signos actuales no tienen nada de promisorios) nos lleva a comprometernos no sólo en la defensa de la naturaleza como exigencia de esta misma fe, sino también a participar con toda nuestra capacidad y creatividad en su desarrollo. Su perfeccionamiento nos atañe por vocación según el célebre versículo del libro del Génesis, ***"...llenen la tierra y sométanla: dominen en las aves del cielo, los peces del mar y todo animal que serpentea sobre la tierra"*** (Gen 2,289.

Pero, claro, esos dos verbos **–dominar y someter–** no se han de entender como una chequera en blanco para depredar salvaje e indiscriminadamente la naturaleza. Al contrario, hay que entenderlos en el sentido bíblico y no en el sociológico o político. Y la Biblia, como bien sabemos, siempre habla del hombre como un ser en total dependencia de Dios. Por lo tanto, estos verbos *–dominar* y *cometer–* no pueden significar otra cosa que hacer la voluntad de Dios, es decir, realizar su proyecto de perfeccionar la obra que Él mismo inició. **La Creación, como el hombre, no surgieron como realidades perfectas y acabadas, sino en estado de evolución hacia una meta.**

Antes de continuar y confirmando la propuesta de Bahamonde, les comparto algunos párrafos del genial pensador, filósofo y teólogo **Pierre Teillard de Chardin,** en su permanente preocupación de reconciliar la ciencia, la naturaleza y la fe en ***"El himno del Universo"***. En un vuelo poético, Teillard, imaginando encontrarse en el "más allá", luego que su cuerpo fuera disuelto en la tierra, mira el universo y se hace esas preguntas que quizás muchos de nosotros nos hacemos interiormente. Habla de una visión que tuvo contemplando un cuadro de Cristo en el interior de una iglesia...

En aquel momento, comenzó, tenía mi pensamiento comprometido en un problema medio filosófico, medio estético. Suponiendo, pensaba yo, que Cristo se dignase aparecer aquí, delante de mí, corporalmente, ¿cuál sería su aspecto? ¿Cuál sería su compostura? ¿Cuál sería, sobre todo, su manera de introducirse sensiblemente en la Materia, su manera de situarse entre los objetos de alrededor?...

Así, pues, estaba haciéndome todas estas preguntas curiosas y mirando el cuadro cuando comenzó la visión... Lo cierto es que, dejando vagar la mirada por los contornos de la imagen, me di cuenta de repente de que se mezclaban... Cuando trataba de ver el trazado de la Persona de Cristo, se me aparecía claramente delimitado. Y después, en cuanto cedía el esfuerzo visual, toda la zona de Cristo, los pliegues de sus vestidos, la irradiación de su cabellera, la flor de su carne, pasaban, por así decirlo (aun cuando sin desvanecerse), a todo el resto...

Hubiérase dicho que la superficie de separación entre Cristo y el Mundo ambiente, se convertía en una capa vibrante en la que se confundían todos los límites. Me parece que la transformación debió afectar primero un punto, en el borde del retrato, y que, desde allí, prosiguió hasta llegar a todo el contorno. Al menos en este orden fui dándome cuenta.

Por lo demás, a partir de ese momento, la metamorfosis se extendió rápidamente y alcanzó a todas las cosas. Primero me di cuenta de que la atmósfera vibrante que aureolaba a Cristo no estaba confinada a una pequeña zona en torno a él, sino que irradiaba hasta el infinito. De cuando en cuando surgían algo así como regueros de fosforescencia, causadores de un flujo continuo que alcanzaba hasta las esferas extremas de la Materia, dibujando una especie de plexus sanguíneo o una red nerviosa que corría a través de toda Vida.

¡El Universo entero vibraba!, y, sin embargo, cuando intentaba mirar los objetos uno a uno, los encontraba cada vez claramente dibujados en su individualidad preservada. **Todo este movimiento parecía emanar de Cristo, de su Corazón sobre todo.** Mientras trataba de remontar a la fuente del efluvio y de percibir su ritmo, fue cuando, al volver a fijar mi atención en el retrato, vi cómo la visión llegaba rápidamente al paroxismo. (...)

Lo que atraía y cautivaba toda mi atención era el Rostro transfigurado del Maestro. Tu has visto muchas veces, durante la noche, cómo las estrellas cambian de color: unas veces son perlas de sangre y otras, violáceas chispas de terciopelo. Has visto también cómo corren los colores en una ampolla transparente... Así, en una indescriptible floración, brillaban sobre la inmutable fisonomía de Jesús las luces de todas nuestras hermosuras. No sabría decir si esto sucedía de acuerdo con mis deseos o según la voluntad de Aquel que regulaba y conocía mis deseos. Lo que si es cierto es que estos innumerables matices de majestad, de suavidad, de atractivo irresistible, se sucedían, se transformaban, se fundían unos en otros, de acuerdo con una armonía que me saciaba plenamente... (Continúa...)

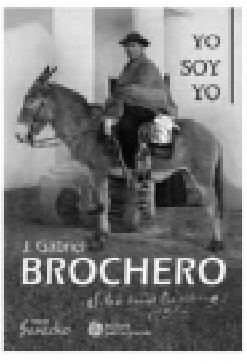
Cordialmente,

P. Julio, omv

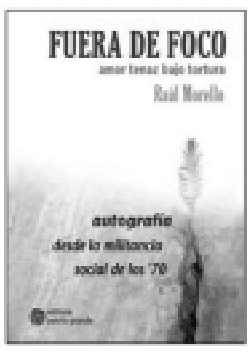
"La Pradera" Dietético
De Nélida Anea
Complementos alimentarios para adelgazar
Cosmética natural * Celulitis
Várices * Diabetes * Estrías
Celíacos * LIBROS * HIERBAS
Chmiel Alejandro { Técnico Universitario en alimentación, deporte y salud.
Jauretche 943 (a mts. Est. Rubén Darío)
E-mail: dieteticalapradera@hotmail.com.
Tel. 4452-0831

editora patria grande
NOVEDADES 2010
Un espacio de búsqueda de nuestra espiritualidad y cultura

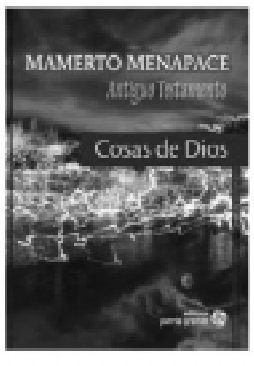
EL ÁNGEL DEL BASURAL
Una historieta de amor
CARLOS JOAQUÍN DURÁN



YO SOY YO
J. GABRIEL BROCHERO



FUERA DE FOCO
Amor tenaz bajo tortura
Autografía desde la militancia social de los '70
RAÚL MORELLO



COSAS DE DIOS
Antiguo Testamento
MAMERTO MENAPACE

COSAS DE JESUCRISTO
COSAS DEL ESPÍRITU
Nuevo Testamento
MAMERTO MENAPACE

Rivadavia 6369, C1406GLG | Buenos Aires, Argentina | Tel./Fax (54-11) 4631-6577 | Tel. 4631-6446 | E-mail: edpatria@infovia.com.ar
www.editorapatriagrande.com

Requisito para el silencio II
(la atención consciente y voluntaria)

Por
Nicolás Caballero,
cmf

La atención que nos va cambiando

Si vamos cambiando, ya sea positiva o negativamente, es porque las cosas nos van impactando y van modificando nuestra mirada y la dirección de la misma.

El santo va adquiriendo un aire de Dios que se le pinta en la cara y en los gestos de todo su cuerpo, en lo que dice y en lo que calla. Todo está marcado por la dirección de su atención. Para quien está atento a lo material y externo de todo, atrapado por lo superficial, es normal por completo que el santo tenga el aire de un distraído, pero no es ciertamente un ausente. Es diferente su presencia. Ve la cara de las cosas que los demás no vemos. Su lenguaje es un lenguaje de distraído o de quien parece no estar del todo en la manera de ver, de pensar, de sentir, de reaccionar, sobre lo cotidiano. Sólo que es más profundo.

La atención a la que nos referimos significa:

* estar despierto,
* ser plenamente consciente,
* tener la mente vigilante.

La atención es una "marcha hacia algo". La palabra misma latina de la que proviene eso indica: "ir-hacia". Por eso la atención es una forma de interés; en ella puede darse una cierta expectación.

Siempre, naturalmente, estamos atentos, aunque la base de nuestra atención puede ser muy diversa:

– Existe una atención llamada involuntaria, que es la tendencia aquello que "llama la atención".

> La persona está dirigida desde afuera de sí. Por eso, la persona que así funciona está normalmente afuera de sí. Es una persona siempre atrapada. Naturalmente, es la atención propia de las personas identificadas, sin suficiente libertad interior ni control.

Ello no significa que la persona "supercontrolada" sea una persona libre y desidentificada. Es la falta de libertad y la identificación básica de quien se siente poseído por sus propios pensamientos, sentimientos, actitudes, sin espontaneidad con el ambiente.

– Existe una atención voluntaria, consciente, libre. Esta sólo se puede dar cuando el individuo no está condicionado, cuando no se encuentra identificado o cuando comienza a desidentificarse, y en la medida en que lo logra.

– Los individuos que tienen la primera forma de atención van detrás de todo aquello que les llama la atención y que consideran importante. Generalmente, al ser una atención pasiva, es una atención dispersa, superficial, limitada a los estímulos de la vida concreta que se imponen.

–La otra forma de atención, por ser consciente y voluntaria, es siempre controlada.

Los que tienen tal atención tienen el gran poder de prestar atención a todo y el privilegio de "hacer importante todo aquello a lo que prestan atención".

Hay personas que frente a Dios se encuentran frías, ausentes, ajenas. No les dice nada. Si les dijera algo, piensan, irían a Él.

Esta es la manera de afrontar todos los problemas que tienen los que carecen de control de su atención. Ignoran que tienen que prestar más atención a Dios para que llegue a significar algo. Porque, aparte del sentido que todo tiene, sólo llega a tenerlo "para mí" en la medida en que atiendo. Y esto, tanto si la atención es voluntaria como espontánea. La diferencia es, no obstante, muy grande:

–En la atención voluntaria las cosas van imponiéndose con su apariencia, con su superficialidad, con su tiranía.

– Cuando la atención es voluntaria, las dirigimos nosotros. Vamos calando niveles más profundos de las cosas; vamos superando la mera apariencia de las mismas.

Como resumen, pues, la atención a la que me refiero, la atención que se encuentra en el núcleo de nuestra "orientación" hacia la profundidad y en la base de nuestra conversión, es la atención, que consiste en:

* estar despierto,
* ser plenamente consciente,
* tener la mente vigilante,
* de manera voluntaria, intencionada.

Falta todavía un elemento importante, sobre todo para los momentos especiales, en los que se cultiva la atención en el silencio de una meditación, en la quietud de una oración.

Me he referido anteriormente, bajo otro aspecto, a los maestros hesicastas del medioevo bizantino. Ellos desarrollaron de forma maravillosa el aspecto somática del ejercicio de la atención. Y a este elemento corporal de la atención me refiero ahora.

"El silencio interior es la paz, interiormente perceptible, del cuerpo y del alma, que abre el camino a la inefable paz y a las inagotables luces de la contemplación divina". (**André Bloom:** *La oración del corazón*)

Para ello practicaban ejercicios somáticos. Basaban esta práctica en la afirmación, hoy ampliamente confirmada, de que toda actividad psíquica tiene su repercusión en el cuerpo.

Existe una medicina psicosomática, que considera las enfermedades desde su origen mental. Pero lo cierto es que también la espiritualidad es "psicosomática", lo que desgraciadamente se ha descuidado y aún se descuida en nuestra marcha hacia Dios. Hay muchos prejuicios, infundados, que por eso son prejuicios, y muchas maneras equivocadas de trabajo; por eso resultan dificultosos para muchos la espiritualidad y el ascenso del nivel de conciencia. Por eso la conciencia es tan poco consciente de Dios y de la propia profundidad; por eso es tan superficial nuestra convivencia.

La manera en que el cuerpo participa en el acto de tomar conciencia es doble:

* El cuerpo responde participando del conato de fijar la atención.

* El cuerpo responde amoldándose al objeto de la atención:

* por la sensibilidad nerviosa,
* por la actividad glandular,
* por la tensión muscular.

En la realidad, como un principio elemental y por eso fundamental, hay que tener presente que "nuestra mente sólo puede profundizar si nuestra biología está por un momento inmóvil". De ahí, el último elemento que podemos añadir a la atención que va a orientarse hacia una vida y "cambio de mente" nuevos. Y, así, la atención es:

* estar despierto,
* ser plenamente consciente,
* tener mente vigilante,
* de manera voluntaria, intencionada,
* dentro de una cierta quietud de todo el ámbito corporal.

> Atender así es: "... darse cuenta de los árboles y de los pájaros, de las nubes, y de los niños, de vuestro propios hábitos, respuestas y tradiciones– es observarlo sin juzgar ni comparar; y si podéis estar así conscientes, vigilar constantemente, escuchar, hallaréis que no soñáis en absoluto. Entonces toda vuestra mente está intensamente activa; todo tiene sentido, significado". (**Krishnamurti:** *Comentarios*).

En unas referencias bellísimas a las enseñanzas de Buda se cita cómo enseñaba a sus monjes a buscar el fundamento de la atención, valorándolo como el "único camino para la purificación de los seres, para la superación de la preocupación y la tristeza, para la destrucción del sufrimiento y el pesar y para alcanzar el recto sendero..." Y refiere cómo se ejercita la atención:

* hacia el propio cuerpo,
* hacia los sentimientos propios,
* hacia la propia mente,
* hacia los fenómenos que ocurren en él.

Cito algunos párrafos sueltos:

– Sobre el cuerpo:

"Cuando efectúa una larga inhalación sabe que está efectuando una larga inhalación; al hacer una larga espiración sabe que está haciendo una larga espiración; al hacer una corta inhalación sabe que está haciendo una corta inhalación; al hacer una corta espiración sabe que está haciendo una corta espiración". (**H. Saddahatissa**: *Introducción al budismo*).

– Sobre los sentimientos:

"Un monje que tiene un sentimiento agradable es consciente de que tiene un sentimiento agradable; o si es un sentimiento doloroso sabe que es un sentimiento doloroso; o si se trata de un sentimiento neutro es consciente de que es un sentimiento neutro; o si tiene un sentimiento mundano agradable es consciente de que tiene un sentimiento mundano agradable; o si tiene un sentimiento no mundano agradable sabe que siente un sentimiento no mundano agradable..." (**H. Saddahatissa**: *Introducción al budismo*).

– Sobre la mente:

"... cuando hay odio en la mente, lo sabe, y cuando no hay odio en la mente, lo sabe..., o cuando la mente es indolente, o está distraída, lo sabe..." (**H. Saddahatissa**: *Introducción al budismo*).

– Sobre fenómenos interiores:

"Conoce la presencia de mala voluntad en su interior y es consciente de ello; o bien conoce la ausencia de mala voluntad en su interior y es consciente de ello... Conoce la presencia de rigidez y sopor interiores y es consciente de ello; o bien conoce la ausencia de rigidez y sopor en su interior y es consciente de ello... Conoce la presencia de agitación y ansiedad en su interior y es consciente de ello; o bien conoce la ausencia de agitación y ansiedad en su interior y es consciente de ello". (**H. Saddahatissa**: *Introducción al budismo*).

Despertar la atención, la capacidad de observación atenta, serena, silenciosa, consciente, voluntaria, implica un abanico de posibilidades de transformación, de espiritualización y de convivencia. Todo cambia desde el individuo que se profundiza:

"El esfuerzo por mantener la atención alerta es muy útil. Fortalece al individuo y va transformando su mente y su mundo interior. Para mantenerse alerta se requiere la colaboración de la voluntad. Carece de todo significado la atención espontánea, porque ésta no requiere esfuerzo alguno. En cambio la atención estimulada consciente y voluntariamente, que exige inevitablemente un esfuerzo de la voluntad, actúa a un nivel muy profundo sobre el individuo. (**R. A. Calle**: *Yoga mental*)

La atención que aquí entra en juego es una atención:

- consciente, lo más posible en cada caso;
- intencional: voluntaria, propia de quien atiende, sabe que atiende y quiere atender;

(Continúa)

Librería "BIMARI"

Artículos Escolares
Textos en general
Estampas de comunión
Fotocopias

Rivadavia 20.050,
Local 1 - Castelar Sur

Nueva Librería Alemana

Bmé. Mitre 2466
Castelar

 4627-4427

mail: nuevalibreriaalemana@yahoo.com

Requisito para el silencio II
(la atención consciente y voluntaria)

(Continuación)

- central: directamente dirigida al foco de atención, sin dispersión, tratando de evitar lo más posible la atención parásita, marginal, indirecta.

Una atención así, sostenida durante el día o cultivada en momentos especiales, permite la evolución humana y espiritual.

En el silencio no se puede introducir nadie con una atención difusa, poco lúcida, poco consciente y más conducida desde afuera que voluntariamente prestada.

La atención, a medida que se va haciendo más silenciosa, menos esforzada y crispada, se va estabilizando y dando paso a una modalidad de la atención: la atención capaz de mantenerse en algo. Es la atención concentrada, capaz de dar intensidad a la vida en todas sus dimensiones y de introducirnos en la meditación.

Muchos no cambian porque enfrentan su propio cambio humano y su vida religiosa con aburrimiento, con falta de interés o con un interés emocional que no favorece muchas veces la atención. Esta es la que, lógicamente, desarrolla la mente y la espiritualidad, que es siempre, el resultado de la evolución mental: una mente que se profundiza a sí misma y una mente que se "abre" a las influencias de Dios.

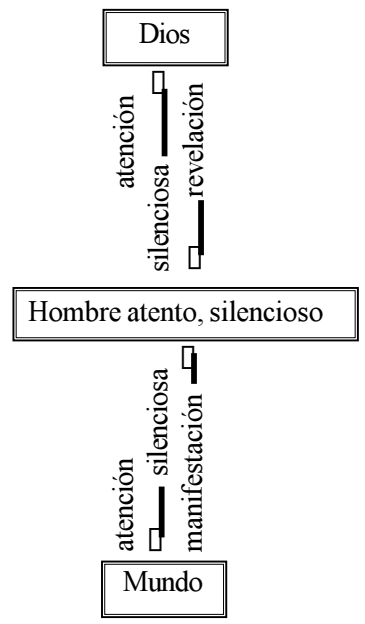
En el volumen primero de esta misma obra se encuentra una referencia a la atención que en silencio trata de introducirse en Dios o se abre a Dios.

La atención en silencio es la primera dimensión humana que hay que desarrollar, por nuestro propio esfuerzo, para que venga la fuerza de lo alto que la eleve, la potencie, la transforme.

No debemos detenernos hasta crear en nosotros un hombre -atento,
-silencioso.

Entonces el esquema Dios-hombre-mundo adquiere para nosotros todo su significado. Porque en el silencio atento se revelan los misterios ocultos de Dios y la presencia misteriosa de Dios en todo. Todo, más allá de su "apariencia", de su "forma", es algo de Dios.

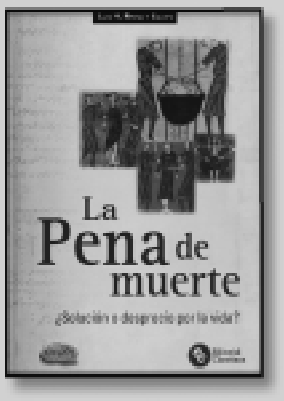
Así, el esquema final de una transformación "posible" y "necesaria" sería:



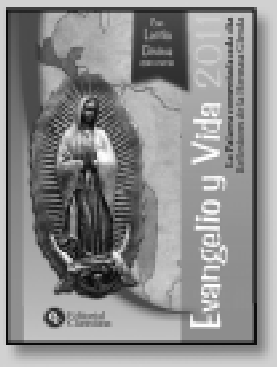
El hombre atento y silencioso descubre su propia realidad, el hombre atento y silencioso, con atención y en silencio, se proyecta hacia lo divino; por contrapartida, lo divino se le revela. El hombre atento y silencioso observa su mundo, sus vinculaciones, su quehacer cotidiano, y, como respuesta obsequiosa, el mundo se manifiesta. Así nacen un cielo y una tierra nuevos que no coinciden "del todo" con los que ahora creemos poseer. Todo por obra y gracia de una persona que se adentra muy consciente en el camino del silencio y que con valentía se mantiene atenta, aun cuando tenga la impresión de "vacío", de "ausencia" y de "pérdida de tiempo", esperando atentamente a que Dios le llame la atención, y llegue a ser algo importante para ella.

Extraído de *"Dentro, tú eres silencio"*

¡Invertí en leer! El beneficio colma tu vida de sentido

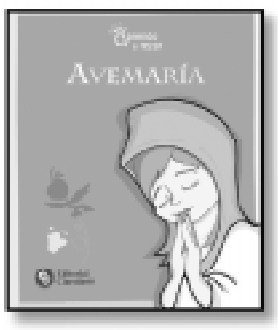


La Pena de muerte
¿Solución o desprecio por la vida?
Luis Heriberto Rivas y Equipo
15 x 21 cm - 336 págs.
Si la vida la dio Dios, ¿puede el hombre quitarla? Aquí, un completo estudio sobre la pena de muerte, un tema tan controvertido como actual.



Evangelio y Vida 2011
La Palabra comentada cada día
Equipo Editorial
11 x 14 cm - 440 págs.
Evangelio y Vida 2011 es una puerta a la Palabra de Dios y su mensaje, ya que contiene las lecturas de cada día y su respectivo comentario. Esta vez el espíritu evangelizador de la Hermana Glenda nos invita a reflexionar sobre la vida de Jesús y sus enseñanzas. Con palabras sencillas busca que nuestro peregrinar en esta vida esté guiado por Dios, su sabiduría y amor.

Ángel de la Guarda
Equipo Editorial
14 x 16 cm - 32 págs.
Para que los más chicos puedan comunicarse con aquel enviado de Dios que los cuida en todo momento.



Avemaría
Equipo Editorial
14 x 16 cm - 32 págs.
Adaptación a un lenguaje sencillo y cercano a los más chicos.

Padrenuestro
Equipo Editorial
14 x 16 cm - 32 págs.
Para que aprender a rezar sea una actividad que se disfrute, presentamos esta versión del Padrenuestro.

Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552
• Palermo: Aráoz 2968, Cap. Fed. • Centro: R. Peña 898, Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 8833 • Morón: San Martín 379
• San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 Nº 819 • San Fernando: Constitución 938
editorial@editorialclaretiana.com.ar • www.editorialclaretiana.com.ar

Editorial Claretiana
Al Servicio de la Evangelización

Conocernos a nosotros mismos implica estar anclados en el Ser, en lugar de estar perdidos en la mente.

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Conocernos a nosotros mismos es ser nosotros mismos, y para ello debemos dejar de identificarnos con el contenido.

E. Tolle

Gnosis Cristiana

Por **Frithjof Schuon**
(1907-1998)
Filósofo y artista

El Cristianismo consiste en que «Dios se ha hecho lo que nosotros somos, para que devengamos lo que El es» (San Ireneo); consiste en que el Cielo se ha vuelto tierra, con el fin de que la tierra se vuelva Cielo.

Cristo redibuja en el mundo exterior e histórico lo que tiene lugar, desde toda la eternidad, en el mundo interior del alma. En el hombre, el Espíritu puro se hace ego, con el fin de que el ego devenga puro Espíritu; el Espíritu o el Intelecto (Intelectus, no mens o ratio) se hace ego encarnándose en el mental bajo la forma de intelección, de verdad, y el ego deviene Espíritu o Intelecto uniéndose a este.

El Cristianismo es así una doctrina de unión, o la doctrina de la unión: el Principio se une a la manifestación, con el fin de que ésta se una al Principio; de ahí el simbolismo de amor y la predominancia de la vía «bhaktica». Dios se vuelve hombre «a causa de su inmenso amor» (San Ireneo), y el hombre debe unirse a Dios por el «amor» igualmente, cualquiera que sea el sentido –volitivo, emotivo o intelectivo– que se le de a este término. «Dios es Amor»: él es –en tanto que Trinidad– Unión y él quiere la Unión.

Ahora bien, ¿cuál es el contenido del Espíritu, o dicho de otra manera: cuál es el mensaje de Cristo? Porque aquello que es el mensaje de Cristo es también, en nuestro microcosmos, el eterno contenido del Intelecto. Este mensaje o contenido es: **ama a Dios con todas tus facultades y, en función de este amor, ama al prójimo como a ti mismo**; es decir: únete –ya que «amar» es esencialmente «unirse»– al Intelecto y, en función o como condición de esta unión, abandona todo egocentrismo y discierne el Intelecto, el Espíritu, el divino Si-mismo, en todas las cosas. «Lo que hayáis hecho a uno de estos pequeños, me lo habéis hecho a Mi».

Este mensaje –o esta verdad innata– del Espíritu prefigura la cruz, puesto que hay dos dimensiones, una «vertical» y otra «horizontal», a saber el amor de Dios y el del prójimo, o la Unión al Espíritu y la unión al ambiente, visto, este, como manifestación del Espíritu. Desde un punto de vista un poco diferente, estas dos dimensiones están representadas respectivamente por el conocimiento y el amor: se «conoce» a Dios y se «ama» al prójimo, o también: se ama a Dios conociéndole, y se conoce al prójimo amándole.

Pero el sentido más profundo del mensaje crístico, o de la verdad connatural al Intelecto, es que la manifestación no es otra cosa que el Principio; y es este el mensaje del Principio a la manifestación.

En la práctica, toda la cuestión está en saber como unirse al Logos o al Intelecto. El medio central es la «oración», cuya quintaesencia es el Nombre de Dios y subjetivamente la concentración, de ahí la obligación de invocar a Dios con fervor. Pero esta «oración», esta unión de todo nuestro ser con su principio o con su fuente divina, permanecería ilusoria sin una cierta unión a nuestra totalidad, el «prójimo» universal del que nosotros somos como un fragmento o una parcela; la escisión entre el hombre y Dios no podría ser abolida sin que fuese abolida la escisión entre «yo» y «el otro»; nosotros no podemos reconocer que Dios está en nosotros, sin ver que está en los demás, y de que manera lo está. La manifestación debe unirse al Principio, y –en el plano de la manifestación y en función de esta unión «vertical»– la parte debe unirse a la totalidad.

Interiormente, si queremos comprender que el alma inteligente es «esencialmente»– no en su accidentalidad– el Intelecto o el Espíritu, debemos comprender también que el ego, comprendido aquí el cuerpo, es «esencialmente» una manifestación del Intelecto o del Sí-mismo. Si queremos captar que «el mundo es falso, Brahma es verdadero», debemos también captar que «todo es Atmâ». Ahí está el sentido más profundo del amor al prójimo.

Los sufrimientos de Cristo son los del Intelecto en medio de las pasiones. La corona de espinas, es el individualismo, el «orgullo»; la cruz, es el olvido o el rechazo del Espíritu y, con él, el rechazo de la Verdad. La Virgen es el alma sumisa al Espíritu y unida a él.

La forma misma de la enseñanza de Cristo se explica por el hecho de que Cristo se ha dirigido a todo hombre, desde el primero hasta el último; no podía por lo tanto dar a su mensaje un modo de expresión inaccesible a ciertas inteligencias e ineficaz o incluso perjudicial para ellas. Un Shankara ha podido enseñar la pura gnosis porque él no se ha dirigido a todos y podía no hacerlo ya que existía la tradición hindú antes que él y esta tradición comportaba a priori vías adaptadas a las inteligencias modestas y a los temperamentos pasionales. Pero Cristo, en tanto que fundador de un universo espiritual y social, no podía dejar de dirigirse a todos.

Si bien es inadecuado reprochar a Cristo el que no hubiera enseñado explícitamente la pura gnosis –que él ha sin embargo enseñado por su venida misma, por su persona, su vida y su muerte y también por sus parábolas, sus gestos y sus milagros–, también es falso negar el sentido gnostico de su mensaje y negar así a los contemplativos intelectivos –es decir centrados sobre la verdad metafísica y la pura contemplación o sobre la Inteligencia pura y directa– el derecho a la existencia y no ofrecerles ninguna vía conforme a su naturaleza y su vocación. Esto es contrario a la parábola de los talentos, y a la afirmación de que «hay muchas moradas en la casa de mi Padre».

Todo el Cristianismo se enuncia en la doctrina trinitaria, y está representa esencialmente una perspectiva de unión; la doctrina trinitaria considera la unión ya in divinis: Dios prefigura en su naturaleza misma las relaciones entre él mismo y el mundo, relaciones que, por lo demás, no son «externas» más que en modo ilusorio.

«La Luz ha lucido en las tinieblas, y las tinieblas no la han comprendido»: ésta verdad se ha realizado, –y se realiza– en el seno mismo del Cristianismo, por el desconocimiento y el rechazo de la gnosis. Y es ésto lo que explica en parte el destino del mundo occidental.

Mensaje de *Derecho Viejo*

Las personas se aferran a sus posesiones mundanas y a las pasiones egoístas, de manera tan ciega que sacrifican sus propias vidas por ellas. Son como un niño que intenta comer el poco de miel que queda en el filo de un cuchillo.
La cantidad no es suficiente para saciar su apetito,
pero corre el riesgo de cortarse la lengua.

Buda

"DERECHO VIEJO"

Un programa de radio para escuchar...ahora también por **Internet**

Idea y Conducción: Camilo Guerra

Todos los Sábados de 8 a 12
Por AM 750:
Radio DEL PUEBLO
5272-2247
www.amradiodelpueblo.com.ar

Todos los Domingos de 9 a 13
LAMAREA AM 1420
4803-4434 Int. 120
www.amlamarea.com.ar

Todos los Domingos de 9 a 13
Por FM 102.7:
Radio GBA de Morón
4489-0468
www. fmgba.com.ar

Todos los Lunes de 19 a 23
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar